

S U M A R I OENSAYOS

"Consideración fenomenológica del lenguaje cristiano" Por Carlos Castro Cubells.....	503
"Karl Bühler y la teoría del lenguaje" por Julián Marías.....	515

NOTICIAS DE LA FUNDACION

Consejo de Patronato.....	528
Comisión Asesora.....	529
Operaciones dirigidas en el extranjero	
. Semántica y Futurología.....	529
Operaciones Especiales	
. Seminarios del Instituto de Ciencias del Hombre...	529
Actividades Culturales	
. "ARTE'73" en Zaragoza.....	531
Estudios e investigaciones	533
Noticias de Becarios.....	534

INFORMACION CIENTIFICA, CULTURAL Y ARTISTICA

Temas Culturales	
. Sobre la civilización de la "Galaxia Gutenberg" (René Clair).....	535
. Resistencia y asimilación cultural (J.Uscatescu)..	538
Ciencia y Técnica	
. Problemática de la ciencia española (J.G. Sates mases).....	540
. Actitudes de la opinión pública ante la investi gación científica ("Le Progrès Scientifique").....	545
. La política científica en 1973("Informaciones")...	551
Educación	
. La polémica de la Universidad (J. Botella Llusíá).	553
. Misiones de la Universidad (Gratiniano Nieto).....	555
Arte	
. Dimensión social de las artes (J.A. Pérez-Rioja)..	558
Otras Fundaciones.....	565

+ + +

ANEXO

- . Hoja Informativa de Literatura y Filología, L.F., nº 11
- . Índice General del BIF en 1973

ENSAYO

CONSIDERACION FENOMENOLOGICA DEL LENGUAJE CRISTIANO

Por Carlos Castro Cubells

I. Las fuentes.

Partamos de un hecho sencillo e incontestable: los cristianos hablan. No solamente hablan hoy, sino que han hablado siempre, desde que existen. Preguntémosnos ahora por las fuentes de ese hablar de los cristianos. Intentemos buscar los motivos desencadenantes que produjeron un lenguaje que es el de los cristianos.

Para ello hemos de recurrir a una rememoración histórica, aunque no será más que la imprescindible alusión. La historia comienza con el pueblo de Israel que hablaba y escribía y tenía una tradición que versaba sobre el destino de un pueblo, su quehacer en la historia, el origen del pueblo mismo y hasta el confín del origen del hombre. Hablaba también del modo de vivir, de su dependencia de un Dios de Alianza y de Promesa. Tenía toda una visión del mundo, de la vida y se encontraba en una situación peculiar: estar a la espera de un Día y de un Acontecimiento.

En un momento determinado unos hombres israelitas comienzan a hablar de otra manera realizando una inflexión importante en el modo de hablar tradicional. ¿Qué es lo que habían hecho estos hombres?. Sencillamente una "interpretación". La interpretación consistía en una nueva lectura de la tradición que se apoya ahora en una Persona. Así comenzó un nuevo hablar que habría de llamarse el "hablar cristiano".

Pero como el hablar no es una realidad desarraigada sino el fruto o expresión de una experiencia existencial, es decir el acto característico del ente que tiene como modo peculiar de ser el comprender, ese hablar nuevo nos remite a una experiencia nueva sin la cual el lenguaje no tendría sentido.

El hablar cristiano nace de la experiencia de unos hombres que se encuentran a Jesús. Esta experiencia consiste en que toda la Palabra anterior que resonaba a Promesa, a futuro y a destino, se concreta en la Persona de Jesús. Desde esta Persona se "interpreta" ahora la Palabra antigua conservada. Pero el hablar cristiano no sería lo que fué si no viniese a añadirse otra nota: la persona de Jesús realiza y cumple el sentido de la Palabra antigua y la lanza hacia otro nuevo porvenir.

El segundo momento del hablar cristiano está en que la Palabra hecha carne es, a su vez, narrada por los que tomaron con tacto con ella. Y así ya tenemos a los cristianos "hablando". En su hablar nos ofrecen aún otra novedad: su hablar tiene la capacidad de transmitir, no sólo un contenido de noticia, sino que hace algo más. No se trata tan solo de una comunicación = del "Sachverhalt" en forma gramatical a través de unas funcio nes lingüísticas con sus fonemas, morfemas, palabras y frases, sino que esa su locución hace presente la experiencia que -- ellos tuvieron al tomar contacto con la Palabra hecha carne.

Si ésto se olvida no se puede captar el fenómeno cristiano. El hablar cristiano, en tanto que cristiano, nos remite a la experiencia de la "interpretación" de la Palabra judaica por y = en la persona de Jesús. Y esa interpretación es cumplimiento, es plenitud y es transformación. Es, sobre todo, una irrup- = ción de la realidad transmundana en el mundo. Se podrá acep- = tar o no el contenido, pero no se puede, de ningún modo, fal sear el fenómeno. Lo dicho es más que la captación fenomenol^o gica del hablar cristiano, analizado en sí mismo, respetado en sí mismo.

Ahora podemos decir que la esencia del hablar cristiano es la narración. Y narración con la peculiaridad presencializadora que hemos señalado.

Los momentos subsiguientes del hablar cristiano se desprenden con una lógica incontestable. Si la narración tiene la fuerza presencializante que hemos visto, los cristianos no tienen = más remedio que hablar contando, narrando y así desencadenan la misma experiencia que los primeros tuvieron. El lenguaje = tiene ya fuerza cultural, capacidad de comunicación con la -- realidad transmundana, y acuña una conducta precisa y clara.

Aquí comienza la "historia de la lengua de los cristianos" Los cristianos son "lectores" de la palabra antigua a través de = la interpretación "Jesús", que es una Persona que, una vez -- desaparecida de la historia, permanece presente por la Pala- = bra (narración de sus obras y dichos).

El hablar cristiano tiene, pues, una continuidad narrativa = que, aunque en algunos aspectos (esenciales) se cierra, en -- otras se abre. Esa Persona presente y que es Palabra, que tie ne la pretensión de hablar sin palabras, porque es extraña a todo contexto, va a transcurrir en el contexto circunstancial del medio común de comunicación que es el hablar.

El cristiano entra en una nueva situación lingüística que es la de explicitar constantemente (históricamente) su primera = experiencia ante una Persona, Jesús de Nazaret.

Esta persona, Jesús, ha dejado un "testamento" cuyas clausu- = las, desde el punto de vista del lenguaje, no son afirmativas. Mejor dicho, cuya única clausula es una interrogación: "Pero vosotros, ¿quién decis que soy yo?" (Mc 8,29 y paralelos). Y = toda la cuestión del hablar cristiano no será otra cosa que responder, con las palabras apropiadas históricamente, a esta interpelación. Ser cristiano equivale, desde el punto de vis-

ta de la locución a "decir" que Jesús es la "interpretación" = realizada del lenguaje judaico. Y esto a través de palabras = como Mesías, Hijo de Dios, Hijo del Hombre, el Cristo, el Señor etc.

Hemos dicho que el lenguaje cristiano tiene una historia. En efecto, la formada por las distintas respuestas modales a esa pregunta. Así nace el lenguaje notificador de la predicación, el lenguaje cultural que es el presencializante de manera peculiar, el lenguaje de la aclaración argumentativa, que es el teológico, el lenguaje del diálogo con el Padre a través de = Jesús, que es la plegaria etc, etc. Estas son las fuentes del hablar cristiano.

II. La estructura

Si somos fieles al método que seguimos y que hemos apuntado = no podemos decir nada de la estructura del hablar de los cris tianos que no sea la descripción fenomenológica de ese hablar. Para responder a la pregunta de en qué consiste el lenguaje = cristiano no haremos otra cosa que considerarlo como un fenómeno en todos sus aspectos. Al menos intentarlo.

Unos hombres se encuentran a Jesús y tienen una vivencia. Pasan los años y se decanta en ellos la comprensión de esa vi vencia para, por último, dar testimonio de ella. ¿Qué hacen?. Simplemente narran. Veamos cómo. Jesús es, para ellos, un "fe nómeno", o algo que se manifiesta. Y la experiencia que tie-- nen es (lo sabemos por sus narraciones) un proceso que va des de el puro y tosco momento del "tropezar con" al estelar mo-- mento de "captar su sentido". En esto, el encontrarse con Je-- sús no se diferencia en nada de cualquier otra vivencia de fe nómeno. La diferencia estará en el "contenido" de lo que se = manifiesta. Vamos por partes.

Comencemos por el momento en que "algo" se me aparece. En éste caso fué Jesús que aparece (física y temporalmente) a unos hombres. "Maestro, ¿dónde habitas?" (Juan 1,38). Ante ellos, = pues, hay "algo" que se aparece o manifiesta y el hecho supone, por lo pronto, tres cosas: Primera que hay allí algo. Segunda que se está mostrando (subrayemos el palpitar del "estarse -- mostrando"). Tercera que se constituye en algo para el que se encuentra por el hecho mismo de mostrarse. Este es el palpi-- tar que había que subrayar.

En la más pura ortodoxia fenomenológica hemos de decir que el hecho de mostrarse concierne tanto a lo que se muestra como = al que se muestra. (Van der Leeuw y Mircea Eliade han esplanado esto con todo detalle, apoyados, ni que decir tiene, en = Husserl. Véase también las sugerencias de Ricoeur y cómo relaciona todo ésto con Heidegger).

Aquellos israelitas que se encuentran con Jesús tiene la expe riencia "fenomenal" de entrar en relación con lo que se les = manifiesta y situarse de modo nuevo al captar el sentido, no = sólo de lo que se les manifiesta sino de la relación que queda establecida. Para esta relación tienen que recurrir a palabras porque habrán de contar lo "que les pasó".

Jesús cumple, como algo que se aparece, todos los requisitos para poner en marcha una relación, y lo que nos cuentan luego los apóstoles (algunos de ellos) es la peculiaridad de la relación. Como en todo fenómeno hay algo que está relativamente escondido. En éste caso, que Jesús es el Mesías (u otro de los nombres usados). Pero esto escondido se va manifestando lenta y progresivamente. En el caso de Jesús y los apóstoles es nada menos que la situación de trato que consiste en el peculiar trato amistoso de unos años y su decantación en el recuerdo, tiempo después. Y éso, Jesús, que está escondido relativamente también es relativamente transparente. Hay momentos de especial transparencia, pero en el caso concreto de Jesús y los apóstoles tiene que buscarse en la lengua otra palabra: "transfiguración". Esta palabra indica y alude al contenido peculiar al que nos remite.

Nosotros debemos interpretar esa palabra desde el contexto fenomenológico en que se dió. La transfiguración es un supuesto, el decisivo para que "algo" tenga sentido superando y asumiendo el simple "encontrarse con". Y Jesús al transfigurarse manifiesta el sentido de lo que es: el Hijo del Padre. Hay que ponerse allí, en el momento en que se dió la experiencia y, más aún, en el momento en que esta experiencia es narrada.

Para no abandonar la terminología lingüística podemos decir que nosotros hemos de saber "leer" en el texto lo que "leyeron" los apóstoles (Pedro, Santiago y Juan) en el aparecerse, en el acontecimiento. Y sabemos por la narración que no "leyeron bien", pero que más tarde "escribieron bien". Esto quiere decir que no leyeron a tiempo todo lo que se les manifestaba y luego pudieron establecer el puente de la comprensión de su vivencia. Esta comprensión también es peculiar y tiene que recibir otro nombre en el hablar de los cristianos: la iluminación del Espíritu Santo.

No podemos extendernos en más detalles. Con lo apuntado basta para lo que vamos buscando. Pero habrá que decir que donde todo este proceso de "fenómeno Jesús" adquiere su punto culminante es en la Resurrección. Lo que vamos buscando es que el hecho de manifestarse Jesús tiene un contenido peculiar: se aparece como el Ungido, el Cristo, el Resucitado. Esto desencadena un hablar que da razón de la experiencia y da razón de la esperanza. Y, desde el punto de vista del lenguaje, crea un testimonio hablado o escrito que es la narración.

Toda experiencia desencadena la narración debido a que el relato no es otra cosa que comunicarnos a nosotros mismos y a los demás, en intento, nuestra propia vivencia comprendida. Cosa nada fácil, siempre malograda en parte y en el caso de la manifestación de lo transmundo todavía más difícil. Pero no hay otra salida que la de la narración.

Así se nos aparece (a su vez como fenómeno) la estructura del hablar cristiano: es contar el encuentro con plenitud de sentido con Jesús de Nazaret, que ha producido una vivencia captada consistentemente en descubrir (porque estaba cubierta) la esen-

cia divina, misteriosa, misiva, redentiva y escatológica a la vez que histórica de aquello que se aparece y a lo que se le pregunta "¿dónde habitas?".

Dentro de esta estructura los contenidos tienen que ser denominados por palabras (o antiguas con nuevo sentido o nuevas). Estas palabras son estaciones de tránsito en el itinerario de la comprensión. Esta comprensión es un proceso que cada uno = ha de seguir, por su parte, y, que hegelianamente hablando se ría la formación del concepto a base de la constante autonegación desesperada. Por ello tuvieron que recordar más de una = vez los discípulos aquello de "Quien pierde su vida la encontrará".

III. Las tensiones

El hablar cristiano, como fenómeno, es un proceso lento y doloroso para poder dar testimonio del contenido de una manifestación, de una experiencia. Necesitábamos otra palabra y vino: es la fe en la Revelación que se da en Cristo. Al comienzo -- del Apocalipsis se habla de "la Revelación de Jesucristo". Podemos considerar esta expresión de dos maneras. O bien entenderla como Jesucristo "revela algo", el Padre, o bien como -- que Jesucristo se revela tal como es en su misteriosidad.

La fe en Jesucristo consistiría, en este caso, en haberlo vivido como el "fenómeno" en parte encubierto y en parte descubriéndose en el que se le capta como Enviado. Contar esto es escribir las narraciones evangélicas y... seguir este proceso con todas sus estaciones de tránsito es "poder leer los evangelios en sí mismos". Poderlos captar como fenómenos que dan el peculiar sentido cuya pretensión tienen.

La primera tensión que todo relato impone consiste en que no puede ser criticado ni analizado, sino que tiene que ser "revivido". El lector ha de ponerse en el mismo punto de partida y recorrer todas las estaciones que conducen a la "manifestación". Aquí aparece una ley de interpretación que frecuentemente se olvida. El lector ha de "soportar" el relato y la fatiga del caminar que impone.

Solamente después de recorrer el sendero de vivencias a través de sus testimonios y solamente después de una "identificación" con ellas es posible el captar el fenómeno con su sentido, con su intencionalidad. Con otras palabras, solamente en esa fidelidad de lectura se presenta el tal fenómeno como tal y no como otra cosa u otro fenómeno de otra cosa.

Si el mostrarse, como dijimos, concierne tanto a lo que se -- muestra como al que se muestra y ya no es un simple objeto = que "yo veo" ni es tampoco algo que yo proyecto, si no es algo recubierto por mi vista ni mi vida de sujeto (Van der -- Leeuw) es que estamos en una nueva situación. Mejor: estamos en la comprensión de una situación. Esta situación es situación de sentido. Para el cristiano fué situación de fe cuya = descripción fenomenológica más elocuente está en el "permane-

ced en mi amor", expresión que supera y asume el posible dualismo ingenuo y nos lleva a la comunión.

La tensión mayor se nos va a presentar inmediatamente y será cuando el fenómeno, o la invitación a que llegue a serlo, no sea ya la persona histórica de Jesús, sino la narración de la vivencia, es decir los evangelios.

Aquí es donde se pone a prueba la eficiencia de la narración misma. Y aquí es donde tuvo que surgir la hermeneútica. Hemos visto que el cristiano ha hablado. Por primera vez su hablar fué el escribir los evangelios, que no fueron otra cosa que = hablar, dar testimonio de la vivencia. Mas nuestro hablar hoy es el hablar sobre la vivencia que desencadena la narración.= Por eso son difíciles (no por el tiempo etc, etc,). Porque -- nuestro contacto con la narración la pone a prueba. Pero no = olvidemos que nos pone a prueba a nosotros también.

Este "poner a prueba" no es un contraste con nuestra razón, ni con nuestra crítica histórica, de las fuentes o de las formas. Todo ésto no son más que manifestaciones particulares de la = "prueba" de fondo: estar ante una narración en cuanto tal. Es te estar ante la narración implica y complica el ser capaces o no de "reescribir" la narración evangélica. Pero, al decir ser capaces, se significa, en este caso, el que "nos sea dado" el "estar en la narración".

Si queremos seguir hablando cristianamente no podemos prescindir del hecho fundamental y "supuesto" de que la peculiar narración que nos ocupa sólo se puede captar en la fe, en la vi da del Espíritu. Si esta narración no nos manifiesta un conte nido peculiar, si nivelamos el relato presencializante como = si se tratara de cualquier otro relato, en ese mismo momento se ha dejado de oír, y ha dejado de resonar el hablar cristia no.

Aquí surge la gran cuestión que puede orientar sobre el punto, tan répetido hoy, de "crisis del lenguaje" religioso o cris-- tiano. ¿En qué medida es "soportable" la narración evangélica? Como los lingüistas nos dicen, Pedro no puede comunicar a Pa-- blo más que un juicio que Pablo pueda soportar. También la = psicología profunda nos informa sobre lo mismo. Y esto nos -- lleva a considerar la narración misma, y la narración evangélica en particular, como originante de tensión. La tensión -- que comienza por la "a-tención" y termina con la inmersión en el relato.

Hay una especie de lucha entre el narrador y el lector (oyente) que consiste en que el relato va dando el sentido de la = vivencia y no deja otro camino hacia la fuente de la vivencia sino el signo mismo narrativo. En esa lucha el lector u oyente puede evadirse y decir: "otro día te escucharemos..." (Hechos. 17,32). También puede eludir el contenido vivencial por lejanía buscada o espontánea con respecto al significante. Puede el oyente quedarse enredado en los significantes y cargarlos de "sin-sentido" o de "contra-sentido".

Me atrevería a llamar creyente al que puede "soportar" los = lenguajes cristianos de diversos tiempos con la misma serenidad. Serenidad y humor, margen de reserva y margen de confianza, literalidad y transliteralidad. Es creyente porque "soporta" la contradicción que la narración evangélica lleva siempre en su seno. El creyente, anclado en la riqueza alusiva = del signo, supera y asume los momentos distintos de expresión y capta la narración entera como una gran metáfora o alusión que le lleva a lo aludido que es, en primer término, la vivencia del narrador o invitación al oyente mismo.

No cabe duda de que el cristiano moderno tiene grandes dificultades para adoptar esta actitud ante la narración. Apoyado extraordinariamente en lo argumentativo, lo más que soporta = de la narración es su aspecto (tan endeble) "explicativo". No llega a lo ilustrativo. Nos es muy difícil a los occidentales de hoy aclararnos automáticamente la metáfora como algunos = primitivos hacían con humor y profundidad al decir: "valiente, pero no león; bueno, pero no padre".

La tensión de la validez de un lenguaje (el narrativo bíblico) nos viene de que no sabemos automáticamente hacer esta contrasposición. Esto ha motivado un uso argumentativo de la narración bíblica. Por ello se le ha exigido que corrobore nuestra argumentación o bien se la ha condenado como inválida .

El lenguaje cristiano hoy está pretendiendo lo siguiente: responder a la pregunta "Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?" = desde la experiencia interna y externa de la mundanidad. Se le exige a la "imagen" que un lejano relato (y una tradición histórica) dejó en nosotros, que "aparezca", que se muestre = en la experiencia del mundo. No se "soporta" que Jesús sea un "fenómeno" inundatorio, es decir que, como un aereolito, desvele el "más allá" que es el "más acá" hecho concepto, hecho realidad con sentido y peculiar sentido revelado.

El lenguaje cristiano está en crisis. Esto es cierto. Pero -- hay que ver qué es esa crisis.

IV. La crisis

La crisis actual del lenguaje religioso no puede reducirse a la del mecanismo inmediato del lenguaje mismo como si este -- lenguaje fuera solo un instrumento más o menos adecuado. El = lenguaje es expresión de un proceso y aún más es el proceso = mismo en su desarrollo. Por eso, abordar el tema del lenguaje rebasa, con mucho, el mero estudio de la letra o de la frase. El análisis del lenguaje no nos puede dar, por sí mismo, la = autenticidad y inautenticidad de una experiencia religiosa. Para conseguir este tipo de valoración última hay que desbordar los límites epistemológicos de la investigación. Lo mismo sucede con la fenomenología. Pero en éste campo el fenomenólogo lo sabe y trata de ser fiel a este principio.

El creyente tiene conciencia de que su lenguaje es incomprendible y queda desprovisto de significación para los que no -- son creyentes. No se si habrá llegado la hora de decir con =

más claridad que la crisis del lenguaje religioso se debe, en gran medida, al intento de muchos para conseguir que el lenguaje religioso, cristiano, deje de serlo en favor de una mayor "inteligibilidad". El lenguaje religioso no puede nunca aspirar a una transparencia semejante al de otros lenguajes. Si todo lenguaje es inteligible para todos los que posean su "clave" (lenguaje matemático, artístico, musical, científico) el religioso carece de clave que afecta al entendimiento o a la pura convención, pues lo que analógicamente, nada más, podría llamarse su "clave" es una peculiar experiencia que sólo se vislumbra en el lenguaje mismo. Este es el "quid" simbólico de lo religioso, sobre lo que se ha meditado aún poco, como señalaba hace ya años Paul Tillich.

Los problemas hermenéuticos que el lenguaje cristiano entraña son también, como el cristianismo mismo, "sui generis" y no pueden ser nivelados. Creo que se puede afirmar que también la crisis es peculiar y debe ser abordada desde los fondos que desencadenan la manifestación y no desde la manifestación misma como si fuera ésta una realidad autónoma.

La crisis cristiana del lenguaje, su insatisfactoria realidad, su situación de tanteo no hace otra cosa que "manifestar" la problemática de las vivencias. Son éstas las que se encuentran en situación "revisionista". Pero junto con este descubrimiento hay que señalar que la crisis de vivencias, o su problematización, tiene una estructura que está por encima (es independiente) del mecanismo mismo del lenguaje.

Si ésto no lo aceptamos es que hemos rechazado todo el gran descubrimiento de los historiadores de las religiones, que nos hicieron ver que el "fenómeno religioso" constituye una esfera peculiar tanto existencial como noética.

La crisis de lenguaje cristiano consiste en la pérdida de vigencia de expresiones que en otro tiempo la tuvieron y la aparición de nuevas que galvanizan y acuñan actitudes. En el paso de las unas a las otras está la crisis. Pero, insistimos, esta inflexión de lenguaje no es otra cosa que la manifestación expresiva de transmutación de las vivencias. No se puede pretender que lo que les pasa a los cristianos es simplemente que buscan "decir lo de siempre con otras palabras". El lenguaje es algo más que "cuestión de palabras".

El lenguaje cristiano fué, en su origen, narrativo como hemos visto. Fué narrativo por necesidad interna de su mensaje y continúa siéndolo más o menos disfrazadamente. Ahora bien, la narración tiene sus supuestos que son los que hoy parecen haber fallado. Ha fallado la actitud de disponibilidad ante la narración. Y ha fallado, no hoy, sino en el momento en que se acentuó la necesidad imperiosa de "demostrar" la "verdad" de la narración. Cuando se quiso pasar de la narración a la "historia".

El hombre occidental "necesita" no que la narración sea históricamente válida, sino que quiere justificarla previamente como historia para que luego pueda ser narración. Y ésto es muy grave. Es grave porque significa que la vivencia de la fe del

narrador desaparece de la consideración del oyente. La fuerza interna de la narración la daba, en sus primeros momentos, la fe testimonial del narrante (es igual que sea un apóstol o la comunidad).

Esta es la constante encarnación de la Palabra que da como resultado la Iglesia. Pero de esta situación se pasa a que la fuerza de la narración sea la "verdad histórica" y esta verdad histórica se "prueba" por la autoridad de la definición canónica. Con ello el lector, el oyente, se queda sin la potencia del símbolo, o ha de recurrir al símbolo segundo de la "autoridad".

Esta autoridad, con el correr del tiempo se apoya cada vez -- más en la "verdad histórica" tratando de aclararlo todo de = fundamentarlo todo con sus consecuencias de intelectualiza- = ción. En este proceso, tantas veces ya señalado, no hay el menor "error". Aquí la Iglesia, la autoridad no se han equivocado. La Jerarquía y el magisterio al decir ésto ha dicho una -- gran verdad. Pero lo que ha sucedido con ella es que ha llamado la atención de manera casi exclusiva sobre un aspecto y se ha perdido la fuerza de la narración como tal.

Los cristianos a partir de ese momento están muy habituados a "aceptar" la narración por la autoridad pero de un modo muy = particular. La autoridad es aceptada no por sí misma, sino = porque se "supone" que tiene todos los argumentos de "verdad histórica", aunque no se haga patente ésto a todos. La autoridad de la Jerarquía no es creída y aceptada plenamente, sino simplemente se "confía en ella". Y se confía porque hay motivos para creer que ella "lo sabe historicamente todo". La Jerarquía, apoyada en esta "confianza", estaba condenada de ante mano a ser criticada, "contestada" y rechazada, en cuando esta actitud de los fieles desapareciese como era lógico que sucediese.

La Jerarquía había quedado reducida a una condición empobrecida como lo demuestra esta expresión del lenguaje: "No me preguntéis, porque soy ignorante, Doctores tiene la Santa Madre = Iglesia que os sabrán responder". Es decir que la Iglesia desterraba la posibilidad de un "silencio de los doctores", o excluía que lo que debían hacer los doctores era "narrar" los = misterios en misterio y símbolo, por sí mismos reveladores. Lo que ha venido después estaba más que previsto desde la fenomenología y la historia de las religiones.

El creyente, por su parte, en esta nueva situación de "verdad histórica" aceptaba, sin darse cuenta, dos verdades: la autoridad y la narración que se había convertido en "historia" no conocida por él, pero garantizada por la autoridad. Luego, al descubrir que la historia no era historia y que la autoridad no "sabía tanto como parecía", el creyente se encuentra sin = confianza en la autoridad, sin credibilidad para la "historia" y como consecuencia sin lenguaje.

Los creyentes no están ejercitados como oidores de narración y una de las causas de la depauperación del lenguaje cristia-

no está ahí. No saben desde una narración simbólica hacer los necesarios traslados (sin artificialidad) a sus experiencias vitales; pero tocados todavía por la actitud nivelada de la = narración, después de rechazar a la autoridad, siguen haciendo lo mismo que ella, es decir, buscan "de otro modo" justificar, "probar" con la narración convertida en historia (aquí convertida en doctrina de "liberación del mundo") sus actitudes políticas, sociales etc. Para ello no hacen sino continuar un camino abierto por la autoridad en pasados tiempos: pedir en préstamo otros métodos (los de la reflexión racional) = para acercarse a la Escritura. Aunque sea entre paréntesis, hemos de decir que en estos tiempos en que tanto (y tan injustamente) se critica a la Jerarquía, sin embargo, nunca se la ha imitado tanto en este punto. La única diferencia está en que los creyentes se han erigido individualmente o en grupos en = jerarquía para hacer por sí mismos lo que antes se les daba = hecho: interpretar racional o históricamente la narración, nivelándola. La Jerarquía "clásica" la convirtió en historia, los impugnadores de hoy la han convertido en respaldo y doctrina de las opciones temporales. En ambos casos la narración ha dejado de ser un símbolo de salvación que se capta en la experiencia del narrador.

Los lenguajes cristianos de hoy son confusos, insatisfactorios por ésto. La narración, considerada en su entraña simbólica, es nada menos que la manifestación de la constante encarnación de la Palabra, es decir la Iglesia misma como lugar de presencia, dado que el narrar de la Iglesia es la patencia de la vivencia de fe que al trasmitirse engendra fe (fides ex auditu). La Iglesia deja de ser para muchos el resonar de la Palabra en narración (que se revela a los simples y se oculta a los sabios) para convertirse en "academia" donde se establecen una o muchas escuelas de interpretación racional.

Las consecuencias en el lenguaje son clarísimas. La Iglesia = deja de ser el lugar donde se recibe (por noticia de narración transformante) la actitud nueva y se convierte en "norma concreta" de conducta, dentro, por supuesto del más amplio -- pluralismo interpretativo en el que cada uno de los grupos excluye dogmáticamente a los demás. De ahí que la palabra "equivocarse" desde el punto de vista histórico equivale a la palabra "pecado" o infidelidad y "lograr" la transformación (y no cualquiera sino la correspondiente a determinada ideología) = equivale a fidelidad, estar en gracia o ser cristiano sin más

Pecado y fidelidad son dos palabras que habría que estudiar = en su uso normal hoy en la predicación, en los trabajos teológicos, en su repetición entre los grupos de cristianos militantes. Pecado apenas se pronuncia, pero si sus equivalentes: opresión, injusticia, manipulación, alienación. Y se usa en = una curiosa "heteronomía", puesto que siempre son los otros = los que lo cometen. La fidelidad es sinónima de "testimonio = comprometido" siempre que esto signifique el gallardo gesto = (fracase o no) de combatir directa e históricamente la opresión etc.

Con ello otra cosa que se ha perdido, en la vivencia y en el lenguaje, es la valentía para asumir el error o inmadurez his

tórica e incluso el propio pecado histórico o biográfico. Con otras palabras: ¿quién es hoy capaz de sentirse y declararse cristiano aceptando la posibilidad de estar equivocado históricamente?. ¿Quién es capaz de ver y considerar como fieles = cristianos a aquellos que considera equivocados históricamente?. Esta aceptación, por supuesto, sin concesión retórica, ni subrayada por un "a pesar de". En una época en que parece hay obsesión por ser sensible ante las "realidades temporales y = mundanas", se está produciendo una incomparable insensibilidad por lo más mundano y temporal como es el error o la inmadurez histórica. En unos tiempos en que se usa y abusa de la palabra dialéctica se padece una ceguera extrema ante los "momentos" de esta dialéctica a los que se les condena y "borra", sin asumirlos.

El lenguaje actual de muchos cristianos denuncia una voluntad incontenible de que la "opción histórica" descanse y está garantizada por la Escritura y hasta por la Jearquía. Muchos -- cristianos que tanto hablan hoy de "libertad de opción" no = pueden prescindir de que sus opciones sean respaldadas por la Iglesia y hasta se identifiquen con la misma Iglesia. Todavía = hay pocos cristianos que sepan "arriesgarse históricamente", = sin necesidad de andadores. Y ésto se debe a que aún no se ha asumido de manera positiva el error histórico dentro de la fe. Es la más grande de las nivelaciones que sufrimos. Por eso se "condena" tanto las actitudes históricas con las que discrepamos y vemos en ellas actitudes incompatibles con el cristianismo. Esto sucede si miramos a la derecha y si miramos a la izquierda. Las actitudes declaradamente no cristianas tienen una actitud ética mucho más clara y sincera.

Debido a esta actitud de grandes núcleos cristianos, el lenguaje exigido y balbuceado busca el ser "inteligible" de acuerdo con determinados riesgos históricos para que la aventura temporal tenga "garantías". Así la acción histórica, temporal, = "equivocada" o no vigente queda fuera de la Iglesia. Ejemplo de ello es cómo trata el lenguaje común de muchos cristianos al hombre feudal o del imperio, al burgués. Simplemente se dice de ellos que no fueron cristianos.

El fenómeno de nivelación que señalamos nos revela cómo gran número de cristianos (los que más hablan y escriben hoy) están en una actitud hermenéutica con respecto a los evangelios que consiste en no recibirlos como narración sino como fuente de fundamentación argumentativa. Así como en otros tiempos se dió la primacía a la "realidad histórica" en perjuicio del = testimonio de vivencia de fe del narrador, hoy, sin haber recuperado ese testimonio vivencial de fe, la narración evangélica se aparece como instancia argumentativa de posturas en = el quehacer temporal. Y, como por otra parte se ha deteriorado el sentido religioso de "autoridad", esa misma instancia = argumentativa es interpretada por el propio creyente o grupo que protagoniza su "compromiso temporal". Tenemos pues, desde el punto de vista del lenguaje, "autoridades" e "interpretaciones" diversas.

La autoridad es el grupo que, desde su experiencia temporal, = pretende "iluminar" el mensaje evangélico construyendo así su

kerygma. Al hacer esto construye un lenguaje no narrativo pre cisamente, sino conclusivo y fuertemente dogmatico. Por otro lado, como se dan múltiples grupos y múltiples experiencias se da el fenómeno de los ghettos o compartimentos estancos que = no solo estan incomunicados, sino que su forma de coexisten- cia es la polémica.

Por otro lado la lectura misma se hace con fines distintos a los de encontrar la vivencia del que escribió. Venidos de una tradición escasamente sensible al género narrativo es lógico que muchos cristianos no reparen en esta dimensión y ésto con tribuye a hacer más difíciles y lejanos ciertos pasajes y a deformar todo el texto. Si la hermeneútica es, según ya dijo Dilthey, la interpretación de las experiencia de la vida fija das por la escritura y si, además, los evangelios son, previa mente, el resonar de una predicación, será decisivo en pri- mer término acercarse lo más posible a aquella vivencia. Pero se da el caso de que el acercamiento a aquella vivencia es lo que secularmente se ha considerado como la incorporación a la "fe de la Iglesia".

De estas observaciones se saca facilmente la conclusión de -- que el lenguaje religioso (el usado comunmente por los cris- tianos) forzosamente tiene que ser insatisfactorio o estar en crisis. Sin embargo este estado de crisis es positivo y anun- cia una nueva etapa. La crisis no es más que un "momento" de un proceso. Y ese lenguaje, tal como hoy se da nos revela -- (por que es un fenómeno) la situación de muchos cristianos an te la Iglesia. Lo que se ha hecho problemática es la Iglesia y la fe. En el lenguaje, como fenómeno, se manifiesta esta si tuación. Esto nos incita a hacer un estudio sistemático de = las formas de lenguaje hoy entre los cristianos para descu- = brur lo que les pasa. Pero este lugar no nos permite más que sugerencias.

Sí nos permite, sin embargo, insistir en lo que ya he apunta- do anteriormente y es que el lenguaje no puede estudiarse co- mo fin en si mismo y como una formalidad autónoma. El lengua- je tiene un contexto que no es "lenguaje", sino su presupueto. Pero la relación "presupuesto" y lenguaje no funciona como un instrumento externo o un medio en el que algo ajeno se da. Es el mismo lenguaje el que nos manifiesta ese contexto que lo = supone.

Terminemos estas simples notas sobre tema tan largo como com- plejo con una conclusión que más bien es una sugerencia: me = atrevería a proponer como medio para salir de la real crisis que hoy todos señalan del lenguaje cristiano el intentar re- descubrir la narración y la descripción de vivencias en una = actitud rigurosamente fenomenológica. Esto llevaría consigo = el descubrimiento o reencuentro de y con un horizonte pedagó- gico que aquí no podemos detallar.

KARL BUHLER Y LA TEORIA DEL LENGUAJE

Por Julian Marías
De la Real Academia de la Lengua

Entre los temas que parecen interesar más vivamente en el mundo intelectual de los dos últimos decenios se cuenta el del = lenguaje. Los estudios lingüísticos se multiplican; la bibliografía crece cancerosamente; el punto de vista lingüístico se desborda de sus límites estrictos y se derrama por otras disciplinas (de un modo no muy distinto de como el psicologismo invadió la mayoría de las doctrinas a fines del siglo XIX). El lenguaje es sin duda uno de los temas más apasionantes, clave de otros muchos; en nuestro tiempo, la filosofía, la psicología, la sociología, la fonética, la fonología, la sintaxis, la etnología han dado pasos decisivos, que han permitido plantear las cuestiones lingüísticas a una nueva luz. Sin embargo, no todo es claridad en este complejo de disciplinas; más aún, creo advertir varios modos de confusión, sobre todo en la -- cuestión decisiva del tipo de realidad del lenguaje (o, mejor dicho, de los diferentes niveles de realidad de los fenómenos que podemos llamar, en un sentido lato, "lingüísticos") (1);= también falta la precisión cuando se trata de la cronología y la jerarquía de importancia de las aportaciones contemporáneas a la teoría del lenguaje. Todo esto me hace sentir un punto = menos de entusiasmo por la actual floración de estudios lingüísticos; pienso que puede haberse deslizado en ellos un elemento de inercia, rutina o moda, en detrimento del espíritu = alerta, que parece la condición misma del verdadero interés = intelectual.

Pero no voy a tratar aquí de este complejo y difícil tema. -- Quiero limitarme a un ejemplo concreto, que podría ser un síntoma: el casi total "olvido" de la obra de Karl Bühler, que = representa sin duda una de las grandes aportaciones contemporáneas a la teoría del lenguaje, posiblemente la mayor.

+ + +

Karl Bühler (1879-1963) pertenecía a una de las más extraordinarias generaciones del pensamiento moderno: según mis cuentas, a la de 1886 -tomando las fechas centrales de nacimientos-. Había nacido el mismo año que Einstein -ambos eran los más viejos de la generación, que comprende a los nacidos en = el periodo 1879-1893-. A esa generación pertenecen también =

(1) Puede verse mi discurso de ingreso en la Real Academia Española: "La realidad histórica y social del uso lingüístico", 1965 (reimpreso en Nuevos ensayos de filosofía y en Obras, VIII). Véase también Antropología metafísica (1970, 2ª ed. El Alción, 1973), cap. 27, "Decir, lenguaje y = lengua".

Oswald Spengler, Hermann Keyserling, Werner Jaeger, Hans Kelsen, Pierre Teilhard de Chardin, Moritz Schlick, Nicolai -- Hartmann, Jacques Maritain, Étienne Gilson, Eugenio d'Ors, = Eduard Spranger, Louis Lavelle, José Ortega y Gasset, Karl -- Jaspers, C.L. Lewis, György Lukacs, Karl Barth, Kurt Koffka, = Romano Guardini, Paul Tillich, Heinz Heimsoeth, C.D. Broad, = Wolfgang Köhler, Manuel García Morente, Sarvepalli Radha- = krishnan, Jean Wahl, R.G. Collingwood, Ludwig Wittgenstein, -- Martín Heidegger, Gabriel Marcel, Arnold J. Toynbee, Kurt = Lewin, Rudolf Carnap, Francisco Romero, Gregorio Marañón...

No es difícil ver que una abrumadora mayoría de las ideas del siglo XX procede de estos hombres, de fantástica capacidad -- creadora, de increíble talento teórico. Algunos de estos hombres acaban de morir (Kelsen, Maritain, Marcel); solo quedan vivos unos pocos (Gilson, Heimsoeth, Radhakrishnan, Jean Wahl, Heidegger, Toynbee y nuestro Madariaga). A pesar de esta "proximidad", a pesar de la validez del torso general de su aportación al pensamiento, es evidente la voluntad de olvido respecto a estos hombres, lo cual haría pensar que el "olvido" = de Bühler es solo un caso particular y más intenso, en cierta medida azaroso, de una situación mucho más general.

Bühler era sobre todo psicólogo, con una sólida formación filosófica y médica, Católico de familia y educación, estudió = medicina y filosofía en Freiburg y se doctoró en ambas facultades (en Medicina en la Universidad de Freiburg con Johannes von Kries, en Filosofía en la de Estrasburgo, con Clemens -- Däumker). Estudió después con Erdmann, Carl Stumpf y Külpe. = Casado con la también psicóloga Charlotte Malachowski, famosa como Charlotte Bühler, enseñó en Dresden y, sobre todo, en Viena (1922-38). Este fue el gran periodo de docencia de Bühler, cortado por un par de visitas a varias Universidades de los = Estados Unidos.

En 1938 se interrumpe la carrera normal de Bühler, como la de tantos intelectuales, especialmente alemanes. Detenido por = los nacionalsocialistas en Viena, consigue emigrar a Oslo, y = en 1939 a los Estados Unidos, donde enseñó e investigó en varias Universidades y hospitales, y murió en Los Angeles. Hay que advertir que la producción de Bühler después de 1934 fue muy limitada, incomparable con lo que había sido en los dos = decenios anteriores a esta fecha. Este hecho, que requeriría explicación, puede también contribuir a explicar el "olvido" = en que su obra ha caído.

Los tres libros capitales de Bühler son: Die Krise der Psychologie (1926), Ausdruckstheorie (1933) y, sobre todo, Sprachtheorie (1934) su obra maestra. Como vemos, desde una perspectiva primariamente psicológica, Bühler se había ido desplazando a los temas lingüísticos, de los que se ocupaba desde hacía muchos años.

La Sprachtheorie es un libro extenso -más de 400 grandes páginas-, de riquísimo contenido y muy considerable dificultad. = Se publicó en Jena (Gustav Fischer Verlag) en un momento de = crisis. El año anterior había triunfado Hitler en Alemania; el

mismo año de la publicación del libro ocurrieron las matanzas de Munich (que repugnaron de tal modo a Ortega, que prohibió la publicación de su Prólogo para alemanes, inédito hasta después de su muerte); en la misma fecha, en Viena fue asesinado por los nazis el canciller Dollfuss. Esto explica el hecho de que el libro de Bühler apenas circuló; cuando hubiera podido producir algún efecto intelectual, sobrevino la Guerra Mundial y con ella la interrupción de la comunicación y, más aún, la atención recíproca. Durante muchos años ha sido prácticamente imposible encontrar un ejemplar de la Sprachtheorie; no ha sido reeditada hasta 1965 (Gustav Fischer Verlag, Stuttgart, mera reimpresión sin alteraciones, con una introducción de Friedrich Kainz). Es decir, que en el espacio de 40 años no ha habido más que dos ediciones alemanas (probablemente de no muchos ejemplares). Añádase el descenso del prestigio y el uso del alemán en estos cuarenta años, mientras entonces los intelectuales de todos los países tenían que saber alemán (y solían saberlo), desde la guerra muchos creen que se puede prescindir de esa lengua -como si la cultura fuese mera actualidad, como si solo contasen los libros recién impresos o las revistas en curso de publicación, y se pudiesen olvidar ciento cincuenta años de creación, entre 1780 y 1930-, y un libro alemán tiene una circulación limitada y marginal.

Hay que agregar un hecho aproximadamente increíble: la Sprachtheorie de Karl Bühler no ha sido traducida al francés, ni al inglés, ni al italiano, ni a ninguna otra lengua que no sea el español (!). Y, naturalmente, los lingüistas franceses, ingleses, americanos, italianos; escandinavos, etc., no la conocen ni la citan. Y como los pedantes no suelen citar más que lo que otros citan, los que podrían leer este libro en su propia lengua tampoco lo hacen.

Es decir... Nuestra época se caracteriza por una superioridad de los que podríamos llamar "consumidores" sobre los "productores". La Teoría del lenguaje de Bühler apenas es citada; pero desde 1950 ha tenido tres ediciones españolas (1950, 1961, = 1967), con un total de 9.000 ejemplares, cifra altísima para un libro de este tipo, y que conviene tener presente -con innumerables datos análogos- cuando se quiera tener una idea real de lo que es la vida intelectual en España y en los países de lengua española. Este libro ha sido ampliamente leído en español, probablemente mucho más que en alemán, lo cual hace todavía más sintomática y reveladora la escasez de citas y comentarios entre los profesionales. Hay que preguntarse ahora por el extraño "destino español" de Bühler.

+ + +

No solo la obra de Bühler está traducida al español, sino que ha sido comentada hace muchos años. Un libro entero dedicó el P. Ramón Ceñal Lorente, S.I., a La teoría del lenguaje de Carlos Bühler (C.S.I.C., Madrid 1941). Con el subtítulo "Introducción a la moderna filosofía del lenguaje", el P. Ceñal escribió un excelente y documentadísimo libro, el único sobre

el tema que yo conozca (2). Si se tiene en cuenta su fecha, = admira la abundancia de información y el acierto con que su -- autor sitúa el pensamiento lingüístico de Bühler en una tradición intelectual que hoy es también muy deficientemente poseída. Creo que sería ahora de gran utilidad para los cultivadores de una lingüística sin raíces (y, por tanto, sin radicalidad). Este libro se compone de una larga introducción que estudia el lenguaje en la filosofía moderna, la posición de -- Bühler en la psicología y las características generales de su teoría del lenguaje, y dos partes: la primera dedicada a la = fenomenología del lenguaje y el análisis funcional, la segunda de crítica y síntesis. Creo que sería utilísimas una reim-- presión, quizá con algunas adiciones, de esta obra.

Mi primer contacto con Bühler data de 1944 ó 1945. En dos vi-- sitas a Lisboa en los veranos de esos años, hablé intermina-- blemente con Ortega de muchos temas. Ortega tenía enorme admiración por la obra de Bühler, por su Ausdruckstheorie y otros libros, pero sobre todo por su Sprachtheorie. Me propuse traducirla, me insistió en la importancia y fecundidad de ese libro que yo no había leído aún. Me prestó el ejemplar de su -- propiedad -era casi imposible conseguirlo-, y sobre él inicié su traducción. Pero el verano de 1946, cuando no había traducido más que la cuarta parte del libro, intervino el azar. Fue la primera vez que pasé el verano en Soria: la comunicación = con Madrid estaba asegurada por un pequeño "automotor" que solo admitía equipajes de mano; era menester facturar las maletas; una de ellas, que contenía, entre otras cosas, varios capítulos de la Introducción a la Filosofía, que estaba escribiendo, y los de la traducción de Bühler, el libro en alemán, el diccionario de Slaby-Grossmann, etc., fue robada. Puede -- imaginarse mi consternación. El cabo de bastante tiempo apareció la maleta, abandonada, con las cerraduras rotas y vacía... !salvo los papeles! Recuperé, pues, mi trabajo; pero, respecto a Bühler, no los medios para continuarlo. Pasaron años hasta que pude conseguir, en préstamo de una biblioteca, otro = ejemplar de la Sprachtheorie, y continué mi traducción, que = se publicó al fin de 1950 (Revista de Occidente).

Hay que añadir que las dificultades de esta traducción me hicieron estar a punto de desistir varias veces. Bühler acumula todos los motivos de desesperación que puede encontrar un traductor. Creo que nunca he hecho un trabajo cuantitativamente superior a la traducción de esta Teoría del lenguaje, que solía plantearme veinte o treinta problemas por página. Solo esto explica que nadie más lo haya traducido a ninguna lengua, a pesar de su fabuloso interés. A no ser por el interés que = Ortega tenía en que los españoles pudieran leer este libro y por mi resistencia a darme por vencido, hubiera abandonado la empresa después de las primeras cien páginas.

(2) En el artículo de Albert Wellek sobre Bühler en la International Encyclopedia of the Social Sciences, vol. 2, 1968, no se cita, ni ningún otro libro sobre nuestro autor, ni por supuesto ninguna traducción. En los artículos "Language" y "Linguistics" (vol. 9) falta toda referencia a = Bühler.

Pero el hecho es que los interesados por cuestiones lingüísticas poseen una traducción de la Teoría del lenguaje y un excelente estudio sobre ella; es decir, están en mejores condiciones que los lingüistas de ningún otro país, sin exceptuar Alemania (3).

+ + +

El título completo del libro de Bühler es: Sprachtheorie. Die Darstellungsfunktion der Sprache (Teoría del lenguaje. La = función representativa del lenguaje). Hay una ligera vacilación u oscilación en ese título: si lo tomamos literalmente, resulta que la teoría del lenguaje consiste en el estudio de una = función del mismo, que por lo visto tiene otras; esta pluralidad de funciones es, precisamente, nervio de la teoría de = Bühler; pero encuentra que el lenguaje lo es propiamente por su función representativa; es decir, esta función eminente es la que confiere al lenguaje (con todas sus funciones) su carácter estrictamente lingüístico. Creo que en esta leve anomalía residen, a la vez, la originalidad y la deficiencia de la doctrina de Bühler.

Después de Wilhelm von Humboldt (1767-1835), de quien deriva a última hora toda consideración moderna del lenguaje -y al = cual no sería impropio volver para "releerlo" desde nuestros supuestos actuales-, Bühler se fija en el pasado inmediato: "Nuestro ayer es el siglo XIX" -dice; y considera tres obras "del umbral del hoy para indicar el punto de partida de mi propio intento": los Prinzipien der Sprachgeschichte de = Hermann Paul (1846-1921), las Logische Untersuchungen de = Edmund Husserl (1859-1938) y el Cours de linguistique générale de Ferdinand de Saussure (1857-1913). Paul pertenece a la generación de 1841; sus Prinzipien son de 1880; Husserl y Saussure, a la de 1856; las Investigaciones lógicas son de la = frontera entre los dos siglos, 1900-1901; el Curso de Saussure es una obra póstuma, editada en 1915 por sus discípulos Charles Bally y Albert Sechehaye. Saussure cita de pasada a = Paul entre los Junggrammatiker, y nunca a Husserl, a quien no parece conocer, lo cual no carece de importancia, pues ha difundido entre los lingüistas la famosa dualidad "significante-significado" (signifiant-signifié), esquema muy inferior = al husserliano "expresión-significación-objeto" (Ausdruck- = Bedeutung-Gegenstand), que plantea la cuestión de manera más profunda y adecuada. Por otra parte, Bühler, que hace reparos al Husserl de las Investigaciones lógicas, tiene presente que ha dado pasos adelante en la Formale und transzendente Logik (1929) y en las Méditations Cartésiennes (1931).

Frente a la tradición de la Völkerpsychologie o "psicología = de los pueblos" de Wundt, Lazarus y Steinthal, Hermann Paul =

(3) La Ausdruckstheorie fue también publicada en español: Teoría de la expresión, trad. de Hilario Rodríguez Sanz, Re vista de Occidente, Madrid 1950, con prólogo de Ortega.

toma un punto de vista individualista -es el individuo quien habla- e histórico; pero advierte: "Se engaña uno a sí mismo si se cree poder hacer constar el más sencillo hecho histórico sin un ingrediente de especulación". La lingüística francesa ha insistido siempre más en el punto de vista social, y en esa línea se mueve el suizo Saussure, por quien Bühler siente gran admiración y en la fecundidad de cuya obra cree, quizá = más de lo que se esperaba en 1934 (no se olvide que la fama = de Saussure y su influjo predominante son bastante recientes).

Bühler encuentra que Saussure, "como hijo de su tiempo", parte de supuestos teóricos insuficientes; es interesante que se considere como la última palabra a un estudioso que presentaba ya hace cuarenta años ciertos rasgos de arcaísmo a la mente de Bühler. Partiendo de la genial distinción de Humboldt = entre érgon y enérgeia, Saussure introdujo su idea fundamental de la linguistique de la langue en contraste con la linguistique de la parole (en español puede distinguirse entre 'lengua' y 'habla' (4). Al separar la lengua del habla -dice Saussure-(5), se se para a la vez: 1º, lo que es social de lo que es individual; = 2º, lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos oc cidental." Con lo cual resulta que la parole o habla es in- individual y accidental (invirtiendo, en cierto modo, el punto de vista de Humboldt), mientras que lo esencial es la langue y esta tiene carácter social y no individual. (Recuérdense = las decisivas observaciones de Menéndez Pidal acerca del ca- rácter también individualista y creador de la lengua como = tal.)

Para Bühler "No hay dos, sino cuatro momentos (aspectos), cua tro frentes, por decirlo así, en el objeto total de la lin- = güística". Bühler los denomina Sprechhandlung, Sprachwerk -- Sprechakt, Sprachgebilde. No es fácil traducir estos nombres. los impares tienen como primer componente Sprech- (inmediata- mente derivado del verbo sprechen, 'hablar'); los pares, en = cambio, comienzan con el elemento Sprach- (de Sprache, 'len- guaje' o 'lengua'). En mi traducción, para respetar esta esen- cial diferencia, traduje el elemento Sprech- por 'verbal', y el elemento Sprach- por 'lingüístico', con las siguientes equi- valencias: Sprechhandlung = acción verbal; Sprachwerk = pro- ducto lingüístico; Sprechakt = acto verbal; Sprachgebilde = forma lingüística.

Esto conduce a Bühler a un esquema de cuatro campos, mucho = más complejo y perfecto que la distinción de Humboldt o la -- de Saussure. Hay dos dicotomías que se cruzan. Desde un punto de vista, acciones y actos verbales pertenecen a I, productos y formas lingüísticas a II; pero desde otro punto de vista, = acciones verbales y productos lingüísticos pertenecen a 1, ac- tos verbales y formas lingüísticas pertenecen a 2. Porque los fenómenos lingüísticos se pueden clasificar:

(4) Así Amado Alonso en su traducción del Curso de lingüísti- ca general (Losada, Buenos Aires 1945).

(5) Ibid, p. 57.

I. Como fenómenos referidos al sujeto

II. Como fenómenos desligados del sujeto, y por ello fijados = intersubjetivamente.

O bien:

1. En un grado inferior de formalización, como acciones y productos.

2. En un grado superior de formalización, como actos y formas

Los desarrollos minuciosos de esta perspectiva pueden verse = en la Teoría del lenguaje, y no es menester entrar en ellos.= Basta con ver el decisivo paso adelante que Bühler da respecto a Saussure y reflexionar sobre lo que significa este "olvido".

+ + +

Pero no es esto lo verdaderamente interesante, sino la concepción propia de Bühler. En un lugar del Prólogo dice literalmente: "Por lo pronto, la teoría de los dos campos afirma que el mostrar y presentar intuitivo en varios modos pertenece a la esencia del lenguaje natural exactamente igual que la abstracción y la aprehensión conceptual del mundo, y no está muy lejos de aquella. Esta es la quintaesencia de la teoría del = lenguaje desarrollada aquí." Hay un campo mostrativo y un campo simbólico del lenguaje, igualmente esenciales e inseparables.= Y hay que advertir que Bühler no se queda en anuncios y programas, sino que desarrolla esta teoría con una minuciosidad y rigor que, por supuesto, la lingüística posterior no ha -- aprovechado ni de lejos, condenándose a un arcaísmo previo = que algún día no muy lejano resultará evidente e invalidará = buena parte de sus construcciones.

Y todavía no he tocado la cuestión fundamental: la de las -- tres funciones del lenguaje. Bühler se propone construir un = "modelo" de órganon. En el fenómeno lingüístico encontramos = un emisor y un receptor; hay un estímulo (objetos y relaciones); el lenguaje consiste en que alguien dice algo a alguien sobre las cosas. Ahora bien, la función lingüística es triple. Bühler, en sus escritos más antiguos, había empleado una terminología que luego modifica y perfecciona. En 1918 había escrito: "Dreifach ist die Leistung der menschlichen Sprache, = Kundgabe, Auslösung und Darstellung" ("Triple es la función = del lenguaje humano: manifestación, repercusión y representación"). Kundgabe significa literalmente 'dar noticia' o 'notificar', 'manifestar'; Auslösung tiene el matiz de lo que 'desencadena repercusiones', algo parecido al 'déclencher' francés o 'trigger' inglés; finalmente, Darstellung o representación es usada por Bühler en un sentido muy próximo a la -- Bedeutung husserliana, 'significación', y con frecuencia usa la forma latina significatio o el adjetivo 'significativo' en relación con Darstellung.

En la Sprachtheorie, es decir, en la versión madura de su pensamiento lingüístico, Bühler adopta una terminología definitiva: Ausdruck, Apell, Darstellung (expresión, apelación, representación). En toda realidad lingüística se encuentran los tres elementos o funciones: se expresa algo del que habla, se apela al receptor que escucha y se producen en él ciertos efectos, se representa o significa algo (es decir, se dice algo sobre cosas). En una interjección o una poesía lírica predomina el elemento de expresión; en una voz de mando, el de apelación; en un enunciado científico, el de representación; pero en ningún caso faltan las tres funciones, y si no se da la tercera, la representativa, no hay propiamente lenguaje en el sentido estricto, el humano; es lo que no tienen los "lenguajes" animales.

Bastaría esto para mostrar el excepcional alcance de la Teoría del lenguaje de Bühler, pero hay que repetir que cuanto he dicho se refiere solo a los "principios" de su construcción, y que después de ellos viene la construcción misma, de una riqueza, originalidad y penetración incomparables con las que puedan encontrarse en ningún otro libro. Esta riqueza ha sido el gran enemigo de Bühler -como de tantos otros intelectuales de nuestro tiempo-: tener muchas ideas es lo peor que le puede ocurrir a un autor. Dos o tres ideas muy simples, de preferencia incontrolables, que se puedan reducir a fórmulas y aplicar mecánicamente y ciegamente asegurar la difusión y la fama; el autor que se ajusta de cerca a la realidad, evita la inercia, exige mantener la atención alerta y tener presentes muchas ideas y puntos de vista a la vez, está perdido en una época en que se ha perdido el sentido teórico. Y esta es, más allá de los azares, la razón fundamental del "olvido" de Bühler.

Bühler había sido un avanzado en muchos campos. Ya en 1931 había publicado en los Travaux du Cercle linguistique de Prague su estudio "Phonetik und Phonologie", entendiéndolo por fonología una ciencia humanística de los sonidos verbales, a diferencia de una fonética como ciencia natural del mismo tema, todo ello muy cerca, en el tiempo y en la perspectiva, de los trabajos de N. Trubetzkoy. Sus estudios sobre la onomatopeya y la metáfora son de primera importancia, y constituyen partes esenciales de la Teoría del lenguaje, apenas beneficiadas al cabo de cuarenta años.

En el artículo de Albert Wellek antes citado se encuentran algunas informaciones biográficas que, si no me engaño, van mucho más allá de la vida personal de Karl Bühler. Wellek habla de que, después de su forzada emigración en 1938, Bühler permaneció silencioso durante mucho tiempo. Sus amigos, dice, la mentaban que pareciera haber perdido muchos de sus intereses más profundos, sobre todo en lingüística y fonología. Repárese en lo que significa que pareciera desinteresarse de lo que había sido la culminación de su obra, desde la juventud hasta la madurez. A los sesenta años, según Wellek, no pudo establecerse firmemente en los Estados Unidos. "Su estilo de pensamiento, su manera de enseñar, de hecho su planteamiento entero de la psicología encontraron escasa comprensión, y ni qui-

so ni pudo adaptarse". Todavía añade que su más famoso discípulo, Egon Brunswik, que había emigrado poco antes que Bühler, = ya en Viena se había unido al Wiener Kreis (Círculo de Viena) de Moritz Shlick y Rudolp g Carnap (6). Ya en América, Bruns-- wick se hizo aún más partidario de la "ciencia unitaria" ope-- racionista. Bühler -concluye Albert Wellek- consideró esto co-- mo una deserción, que en el destierro encontró difícil de so-- portar (7).

Wellek menciona un último libro de Bühler, publicado en 1960, que no conozco: Das Gestaltprinzip im Leben des Menschen und der Tiere. Según Wellek, Bühler vuelve en este libro a "su = viejo problema fundamental, la relación entre biología y psico-- logía, entre vida y pensamiento". "Su conclusión final era que lo que es esencialmente humano -pensamiento y razón, experiencia gestáltica y holística- es independiente de la máquina del -- principio mecánico, y también independiente en cierta medida de lo que es meramente biológico en el reino animal ". A toda la obra de Bühler, observa Wellek, subyace the notion of the creative nature of human thought, notwithstanding its biolo-- gically governed foundation. La naturaleza creativa de la vi-- da se sigue de la naturaleza creativa de la mente, y vicever-- sa, y ambas se diferencian de lo inanimado, que carece de men-- te o pensamiento.

Yo diría que Bühler ha sido una de las víctimas más ilustres y lamentables del arcaísmo que ha invadido gran parte del pen-- samiento y la vida entera de nuestro tiempo, y que casi domi-- na en el último decenio, es decir, después de su muerte. Y em-- pleo la palabra "arcaísmo" en el sentido riguroso que se en-- cuentra en mi reciente libro Innovación y arcaísmo (8).

+ + +

Quisiera , para terminar, poner en conexión el pensamiento = de Bühler con algunas ideas mías -más expuestas aún a ser ol-- vidadas, mejor dicho, a no ser ni siquiera olvidadas-. En el prólogo que escribió para la traducción de Teoría de la expre-- sión, decía Ortega: "En su Teoría del lenguaje estudia Bühler el fenómeno del habla en su estrato distinto de aquellos en = que hasta ahora se les había enfrentado. No es una 'filosofía del lenguaje' como tantas que ahora pululan y aparecen con o sin ese peraltado título. Por otra parte, tampoco es una 'lin-- güística general'. Es precisamente un estrato intermedio, el más inmediato a la lingüística, sin confundirse con ésta". (9)

(6) Véase mi artículo "El empirismo lógico" (1936) en San An-- selmo y el insensato (nueva ed. El Alción, 1974).

(7) "Bühler regarded this as desertion, which in exile he -- found hard to bear". Vol. 2, p. 201.

(8) El Alción, Revista de Occidente, Madrid 1973.

(9) Obras Completas, VII, p. 36.

¿Cuál es ese "estrato intermedio" entre la filosofía del lenguaje y la lingüística general? Creo que Bühler no llegó a -- verlo claramente, y de ahí viene la última vaguedad teórica = de su admirable libro. Recogiendo -pero en un sentido bastante distinto- la distinción entre "decir" y "lenguaje" que Ortega introdujo en El Hombre y la Gente (10), he hablado -en mi discurso de ingreso en la Academia, sobre todo en la Antropología metafísica- de tres términos: decir, lenguaje y lenguaje.

Mi discurso "La realidad histórica y social del uso lingüístico" se refería principalmente al tercero de esos tres términos, a la lengua -que es tema propio de la Real Academia Española-; en cambio, en el capítulo de la Antropología metafísica me interesa sobre todo el segundo término, el lenguaje, -- que es el propiamente "antropológico". Para abreviar, permítame citar unos párrafos, en que se muestra a qué distintos = estratos o zonas de realidad pertenecen esas tres dimensiones humanas:

"La vida humana, por ser una realidad dramática y no hecha, si no siempre haciéndose, imaginativa y proyectiva, futuriza, es interpretativa. Yo tengo que previvir mi vida, anticipándola en la imaginación, y por tanto se me presenta como 'tal' vida -ésta o ésta o ésta-, transparente para mí, y por consiguiente solo es posible mediante una teoría de sí misma, que es ingrediente de su propia realidad, y que podemos llamar teoría intrínseca. La vida humana -lo he dicho muchas veces- es una realidad que solo es posible si incluye en sí misma una teoría. Esta interpretación es la manera de tratar con las 'irrealidades' que componen enorme porción de la realidad humana: = imágenes, recuerdos, anticipaciones, proyectos, el futuro en cuanto tal. Y esta es la raíz de la estructura dicente de la vida humana: yo no puedo vivir más que diciendo; por lo pronto, diciéndome a mí mismo; pero como el hombre es originariamente -y no adventicia o secundariamente- convivencial, el decirme a mí mismo no es ni suficiente ni primario: se trata de decir -a los demás-, y ese decir se 'contrae' en ocasiones a mí mismo en el 'decirme' en lo que llamaba Husserl el funcionamiento de las significaciones en 'la vida solitaria del alma'.

"El gran acierto de Ortega fue retrotraer la teoría del lenguaje a ese fenómeno más radical que es el decir. Este es una determinación o requisito que descubrimos al analizar lo que es mi vida, y por tanto pertenece a la realidad de esta sin = más, y su estudio corresponde a la teoría analítica o universal de la vida humana; de él me he ocupado en otras ocasiones, especialmente en Introducción a la Filosofía e Idea de la Metafísica. La vida biográfica solo es posible mediante el decir, esto es, indicar o señalar -dicere, deíknymi-, manifestar o descubrir, poner en la alétheia o verdad. Decir es mostrar o patentizar de cualquier forma: con el dedo que señala = -el dedo índice-, con la mirada, con un gesto, con la voz, con la palabra, con la caricia, con la amenaza; también, por supuesto, con lo que se llama la 'palabra interior' o verbum mentis, con que me digo a mí mismo.

(10) Cap. XI, O.C., VII, p. 233 ss.

"Ahora bien, que el hombre hable, que tenga lenguaje, es cosa distinta y que pertenece a otro plano de la realidad. El lenguaje es la forma fonética y auditiva del decir, posible porque la vida humana tiene una determinada estructura empírica. Supone que el hombre es un animal aéreo -el sistema auditivo de los acuáticos es excesivamente deficiente-, con una determinada estructura anatómica, con muy precisos órganos vocales y acústicos, ordenados en torno a ese músculo que llamamos = lengua. El decir pertenece a la vida humana en cuanto tal, a su estructura necesaria y universal, tema de la teoría analítica; el lenguaje, no: pertenece a la estructura empírica que esa vida tiene de hecho; si se prefiere, diremos que es una = determinación del hombre, y por tanto tema de la antropología

"Finalmente, el que el lenguaje se realice en lenguas o idiomas, es decir, en formas 'propias' de cada sociedad, pertenece a la realidad histórico-social de la vida humana, y su estudio radica en una sociología... Lo que aquí nos interesa = primariamente de la vida biográfica que llamamos el hombre incluye en sus determinaciones el lenguaje, es decir, la forma de decir que consiste en hablar y oír, y secundariamente en = escribir y leer. Es menester 'radicar' esta determinación en ese requisito universal de la vida que llamamos decir, y hay que ver también que el hablar humano se diversifica históri--co-socialmente en lenguas, cada una de las cuales es la forma concreta que revista la instalación lingüística. Con otras = palabras, la realidad antropológica del lenguaje solo es plenamente inteligible desde su raíz metafísica en el decir y --hacia su concreción social en los idiomas". (11).

Pienso que Bühler, al encontrarse con al lenguaje en su mismidad, topó con esa zona de realidad que yo llamo la estructura empírica de la vida humana y que es lo que en rigor significa "el hombre" -el tema, por tanto, de la antropología-. A esa = dimensión -efectivamente "intermedia"- pertenece la teoría --del lenguaje que postulaba Bühler, que estuvo tan cerca de --realizar como le permitían sus supuestos teóricos, quiero decir filosóficos, en la medida en que la filosofía se plantea los problemas de realidad.

La lingüística actual necesita imperiosamente volver al genial libro de Karl Bühler; el haberlo olvidado introduce en = ella el más peligroso arcaísmo, la hace empezar por detrás de nuestro tiempo. Pero, al cabo de cuarenta años, no se puede = sin más "volver" a la Teoría del lenguaje, libro insuficiente por sus raíces. Lo que habría que hacer, lo que se presenta = como una tarea urgente, es repensarlo a la altura de nuestro tiempo -sin confundirlo, claro está, con otro anterior al nacimiento de Bühler-.

(11) Antropología metafísica, cap. 27 (2ª ed. El Alción, Madrid 1973, p. 241-243).

NOTICIAS DE LA FUNDACION

CONSEJO DE PATRONATO

JUAN MARCH DELGADO, PRESIDENTE DE LA FUNDACION

El Consejo de Patronato de la Fundación Juan March se reunió = el pasado 20 de Diciembre de 1973.

En primer término, se hizo constar el sentimiento de toda la = familia de la Fundación, en general, y del Consejo de Patronato, en particular por el fallecimiento del anterior Presidente don Juan March Servera que, vinculado a la Fundación desde su = creación en 1955 y elevado a la Presidencia en 1962, había -- desempeñado el cargo dando muestras constantes de desprendi- = miento, ilusión y entrega.

Igualmente se hizo constar el sentimiento de la Fundación por la muerte del Consejero de Patronato, Don Ignacio Villalonga = Villalba.

A continuación se dió cuenta de la designación del Consejero = Vitalicio de la Fundación, don Juan March Delgado como nuevo = Presidente del Consejo de Patronato, dando así cumplimiento a la voluntad testamentaria del anterior Presidente.

don Juan March Delgado tomó posesión de la Presidencia, y en -- ejercicio de sus facultades, propuso al Consejo de Patronato = el nombramiento de don Carlos March Delgado, como Consejero Vitalicio de la Fundación, designación que fué aceptada por unanimidad.

En consecuencia, el Consejo de Patronato de la Fundación Juan March queda formado del modo siguiente:

Presidente:

Juan March Delgado

Vicepresidente y Consejero Vitalicio:

Bartolomé March Servera

Consejero Vitalicio:

Carlos March Delgado

Consejeros:

Blás Pérez González

Antonio Rodríguez Sastre

Felipe Lafita Babio

José Luis Bas y Rivas

Consejero-Secretario:

Alejandro Bérnago Llabrés

COMISION ASESORA: Se reunió el 20 de diciembre. Al almuerzo = de trabajo asistieron, Aurelio Menéndez Menéndez, Eduardo García de Enterría, Rodrigo Uría González y José Luis Yuste.

ESTUDIOS ESPECIALES EN EL EXTRANJERO

SEMANTICA Y FUTUROLOGIA

Elaboradas en sus líneas especiales a lo largo de 1972, se -- han puesto en marcha dos operaciones en el extranjero en los siguientes campos: Semántica y Futurología.

En ambos casos la Fundación Juan March pretende promover los estudios e investigaciones en los citados dominios, atendiendo en una primera fase a la formación de especialistas españoles en universidades y centros científicos extranjeros.

Para ayudar a la realización de estas operaciones se han formado los Jurados correspondientes, cuya misión principal consiste en la selección de becarios para los distintos centros de trabajo.

El Jurado de Semántica está formado por: Emilio Alarcos Llorach, Manuel Alvar López, Fernando Lázaro Carreter, Victoriano Luis Michelena Elissalt y, como Secretario, Francisco Yndurain Hernández.

El Jurado de Futurología, por su parte, lo constituyen: Juan Ramón Massaguer Fernández, Juan Rof Carballo y Jesús Moneo = Montoya, que actuará como Secretario.

OPERACIONES ESPECIALES

SEMINARIOS DE INVESTIGACION CIENTIFICO-HUMANISTA. INSTITUTO

DE CIENCIAS DEL HOMBRE

Este Instituto, constituido como Sociedad en 1973 por un grupo de estudiosos españoles, tiene como objeto principal la organización y realización de congresos, seminarios, coloquios, cursos, conferencias y demás actividades que en el orden de = la investigación y la docencia se refieran a las ciencias del hombre.

Con ello pretende responder a una necesidad actual de equilibrar el avance tecnológico y la gran influencia de las ciencias de la naturaleza, abriendo un horizonte fundamentado en el saber de un hombre nuevo y posibilitando la participación española en estudios que fuera de España tienen ya amplio desarrollo.

La Fundación Juan March, por su parte, acordó patrocinar = cuatro Seminarios de formación científico-humanística durante el curso 1973-74, cuyos temas y directores son los que a continuación se especifican.

- Seminario de Antropología sobre "Aspectos de la estructura empírica de la vida humana", dirigido por el Profesor Julián Marías, de la Real Academia de la Lengua.
 - Seminario de Lingüística sobre "Comunicación y lenguaje", = dirigido por don Rafael Lapesa, de la Real Academia de la = Lengua.
 - Seminario de Psicología sobre "Psicología matemática de la inteligencia", bajo la dirección de don Mariano Yela, director del Departamento de Psicología de la Universidad Complutense.
 - Seminario de Psicología sobre "Técnicas de modificación de conducta", que dirigirá el catedrático don Luis Pinillos.
-

ACTIVIDADES CULTURALES

"ARTE 73" EN ZARAGOZA

EN una visita a la importantísima exposición "Arte 73", que ayer fue inaugurada en la Lonja, bajo los auspicios de la Fundación March, son muchos los aspectos que resultan considerables. Sus mismas ambiciosas intenciones, al reunir una antología de artistas españoles contemporáneos, aunque forzosamente incompleta, nos ofrecen la oportunidad de ver el mejor resumen de lo que hoy es, significa y pretende nuestro mundo creativo. Pero hay dos notas que han despertado inmediatamente mi interés. La primera, un estupendo montaje, que da al palacio de la Lonja todo su valor, que compensa las desproporciones relativas entre el volumen arquitectónico y el tamaño de las piezas a exhibir. Descubre a un experto, a Gustavo Torner, cuyo gusto y medida han configurado la dinámica, las modulaciones del espacio disponible, y han sabido aislar las peculiaridades de cada obra. El segundo punto es la suma, el peso sólido (yo casi diría clásico) que de tan distintos factores se desprende. Todo lo que eso ha sido vanguardia posee, tomado así, una coherencia que en su momento fue más difícil de apreciar. Cada cambio no niega necesariamente al anterior. Conviven, pongamos por caso, la abstracción y el realismo crítico. Además se ha elegido aquí con criterio de hoy, pero también con cierto asentamiento, sin forzar las últimas tendencias. Estas, a su vez, depositarán valores, a menos que se imponga un nihilismo absoluto, puesto que incluso las ideologías más revolucionarias (el "Dadá", por ejemplo) han sido aprovechadas, digeridas, dentro del mismo siglo, no sé si para su bien o para su mal. Lo cierto es que nuestra sociedad tiene una enorme capacidad de digestión.

Ya no es cosa de discutir la validez de lo ahora presente, como algunos desearían. Es ya clásico y puede tomarse como modelo, por mucho que sorprenda a los que, aturridos por la rapidez de las mutaciones, quieren detenerse en unas normas convencionales. El módulo de calidad está muy claro. Y también el de significación, puesto que figuran la mayoría de las firmas representativas. Y esto no se empaña con ausencias como la de Tapies. El panorama queda lo bastante completo, por lo que un comentario, un buen comentario global, significaría nada menos que tomar el pulso a todo el arte español de nuestro tiempo. Parece difícil dar con una estructura que lo permita, sin colocarse de antemano en alguna convención, puesto que lo actual está vivo e inmovilizarlo supone cierto falseamiento. Me confieso incapaz para una síntesis. Añadiré que hay muchos autores escasamente conocidos en Zaragoza, a nivel de original, ya que no han expuesto individualmente o no lo han hecho con envergadura. Poco se había traído de Genovés o Canogar, por insistir en el antes citado realismo crítico. Resulta desproporcionado abordarlos con un par de obras. Genovés subraya, eso sí, las reproducciones. Sus originales son casi un contrasentido, cuando el mismo pintor trabaja para la reproducción. Aun así impresiona su denuncia. Y la de Canogar. En éste, al tratarse de escultopintura, la versión única es más imprescindible por su incidencia sobre el ambiente. Lo que dudo --y conste que considero mucho a los dos-- es si sus contenidos, por demasiado aplicables a cualquier circunstancia, no serán ambiguos con respecto a una concreta.

Diferentes matices de nueva realidad se descubren en las notas sobrias de Amalia Avia y en las aportaciones de Antonio Lopez García, del que tampoco recuerdo exposición en Zaragoza. Sus cuadros se datan en 1957 y 1959, demostrando clara inclinación hacia el surrealismo, con notables calidades de factura. Más hiperrealista (en el terreno escultórico) aparece Julio López Hernández. En cualquiera de ellos vale la

pena detenerse; en realidad en cualquier pieza seleccionada. Estamos ante el riesgo de las colectivas, que necesitan mucho espacio y mucho reposo. Pueden pasar por alto las firmas que hemos tenido y comentado con más calma en Zaragoza, incluso de la categoría de un Clave. Sirve para Caballero, García Ochoa y Alvaro Delgado; sirve para el mismo Cuixart, cuyos originales demuestran una evolución; para Guinovart, en su fuerza y temperamento, que se desvirtúa un poco con el cuidado montaje; para Hernández Pijuan, de una simplicidad límite, y para Lucio Muñoz, con sus características maderas pintadas.

Millares, muerto prematuramente el pasado año, adquirirá hoy una nueva dimensión, palpable y viva, en la que se conjunta el tiempo que pasa y lo que ha de permanecer, la actividad y el control. Me ha sorprendido la expresión tan sencilla, delicada y justa de Feito. Parece que nos introduce, desde una pasta sensible, al mundo de la geometría, que no tiene sentido sin sensibilidad. Tenemos aquí una dirección que no pierde validez. Véase el extremo de Gerardo Rueda (negro o blanco) y, desde allí, por el camino de la óptica y la luz, hasta Gustavo Torner y hasta los espejos maravillosos, con redes metálicas, de Manuel Rivera. Las dos abstracciones, geometría y expresión, están magníficamente representadas entre los artistas aragoneses: Victoria y Viola. Victoria, con una introducción de espacio, que en nada mermará su poética. Viola, también de formidables ámbitos espaciales, con sus fognozos luministas, como una desbordante actividad. Si hemos entrado en los aragoneses, hay que añadir el carácter incisivo de Saura y, en escultura, las formas táctiles, acariciables, de Pablo Serrano, aunque ninguno de los dos lleguen en esta colección a la altura de su categoría.

Cuando de esculturas se trata, deho decir que no hemos tenido un conjunto semejante. Siempre hay inconvenientes de transporte, de ubicación e incluso económicos, que ahora han sido superados. Es una suerte tener un Chillida de tal magnitud o tocar en directo los terminadísimos, rítmicos, hierros de Chirino. Al enorme Chillida de los límites espaciales cabe oponer las ensambladuras preciosistas de un Ortiz Berrocal, y constituirán como distintos tonos de una conversación. En cuanto a tendencias, desde el hiperrealismo de López Hernández vamos a las versiones orgánicas de un Xavier Corbero, a los bloques-espacio de Amadeo Gabino, a la tensión y pesos maquinistas de Feliciano Hernández al carácter óptico de Semperc; para regresar a los entrelazamientos expresivos de Juan Haro o a los huecos misteriosos, a las huellas de figura, que nos deja Subirachs. Y quedan las materias convertidas en forma de Marcel Martí o la increíble exactitud y estética de Torner.

Al repasar el catálogo observo que todavía faltan nombres como el del maestro Ortega Muñoz, con sus austeros paisajes, personalísimos, que han hecho escuela y estilo. O la infantil alegría de Hernández Mompó; el espacialismo, al modo americano, de Guerrero; la lírica dicción de Farreras; la casi inmaterial de Zobel, aunque quizás éste también ha quedado corto para el contexto; y Juana Frances, Carmen Lafón, Francisco Lozano, Joan Ponç... Soy consciente del desorden en que los cito, puesto que encontrar una sistemática está fuera de mi alcance inmediato. También el hacer gradaciones de valor, imposibles cuando se intentan comparar cosas tan diversas en procedimiento e intenciones. Está aquí nuestro arte contemporáneo. Sólo la última frase es descriptiva de la exposición que ha montado la Fundación March en la Lonja. Por cierto que el Ayuntamiento está convirtiendo nuestro palacio renacentista en la mejor sala. Ya era hora de que se aprovechase como merece.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

TRABAJOS FINALES APROBADOS

HISTORIA

- Ana Díaz Medina
"Demografía castellana siglo XVI"

MUSICA

- Gonzalo Comellas Fábregas
"Ampliación de estudios de violín"
Centro de trabajo: Yehudi Menuhin Esq.

MATEMATICAS

- Juan G. Tena Ayuso
"Puntos racionales sobre curvas elípticas"
Centro de trabajo: Université Scientifique et Médicale. Institut de Mathématiques Pures. Grenoble (Francia).

GEOLOGIA

- Juan-José Pueyo Mur
"Estudio geoquímico y petroestructural de los yacimientos = potásicos de Cardona, Suria, Sallent y Balsareny (Barcelona)"

CIENCIAS AGRARIAS

- Juan Negueroles Pérez
"Estudio del cultivo del almendro en regadío"
Centro de trabajo: Universidad de Davis (California).

DERECHO

- Eustaquio Galán y Gutiérrez
"Una nueva filosofía del Estado"

COMUNICACION SOCIAL

- Ana-María Leyra Soriano
"La captación estética en los ciegos-sordos"

INGENIERIA

- Jorge González López
"Diseño de circuitos integrados"
Centro de trabajo: Carnegie-Mellon University. Department of Electrical Engineering. Pittsburgh, Pennsylvania.
- Jesús Ortiz Herrera
"La influencia de la no-linealidad de esfuerzos-deformaciones en la distribución de sollicitaciones en las láminas de revolución de hormigon armado".
- Luis Velasco Fernández
"Investigación sobre la calidad de los aglomerados de corcho para aislamiento y de los discos de corcho para tapamientos producidos por la industria española".

CREACION ARTISTICA

- Manuel Coronado Martínez
"Cultivo libre de la pintura"

* * *

AVANCES DE TRABAJO

Asímismo se han dictaminado 30 informes sobre los avances de trabajo enviados por los Becarios a la Fundación. De ellos 10 corresponden a España y 20 al extranjero.

NOTICIAS DE BECARIOS

EXPOSICIONES

Enrique Ortiz: dibujos, grabados y litografías en la Caja de Ahorros de Santiago ("Faro de Vigo", 23.11.73). María Josefa García Valenzuela: esmaltes y pinturas en la Caja de Ahorros de Oviedo ("Región" 29.11.73). Antonio Suárez: óleos en la Casa Municipal de la Cultura de Avilés ("La Voz de Avilés" = 15.11.73). Xavier Blanch: pinturas en la Sala Pares de Barcelona ("Diario de Barcelona" 2.12.73).

ACTIVIDADES MUSICALES

Juan Galindo actuará en la presente temporada en la Scala de Milán y en el Liceo de Barcelona. Su labor de cantante ha merecido un amplio reportaje en el diario "La Vanguardia" (30.11.73). Isabel Rivas, mezzo-soprano, ha interpretado con otros solistas el "Requiem" de Mozart en la inauguración del curso = de la Sociedad de Conciertos Santa Cecilia de Navarra ("Diario de Navarra" 18.11.73). María Luisa Cortada ofreció un concierto de clavicémbalo en Castellón ("Mediterráneo" 28.11.73).

OBRAS LITERARIAS

Manuel Alvar ha publicado el tomo V del "Atlas lingüístico y Etnográfico de Andalucía". La obra ha sido editada por el CSIC ("ABC" de Sevilla, 24.11.73). Angel García López presentó su obra poética "Elegía en Astaroth" en el Instituto de Cultura Hispánica ("ABC", 13.12.73). Este autor ha merecido = en 1973 el Premio Ciudad de Irún de poesía ("El Diario de -- León 11.11.73). José Acosta Montoro ha publicado el libro = "Periodismo y Literatura", realizado con una beca de la Fundación Juan March ("Hierro" de Bilbao, 29.11.73). Finalmente, Germán Ubillos ha dado lectura en Madrid a la obra escénica "El reinado de los lobos". En 1972 ganó el Premio Guipúzcoa de Teatro por su obra "El llanto de Ulises" ("Diario de Barcelona" 3.12.73).

ENTREVISTAS

Gonzálo Torrente Ballester, autor de la novela "La saga/fuga de J.B." auténtico éxito literario desde su publicación en = 1972, ha sido objeto de una amplia entrevista en "Triunfo" (17.11.73).

INFORMACION CIENTIFICA CULTURAL Y ARTISTICA

TEMAS CULTURALES

SOBRE LA CIVILIZACION DE "LA GALAXIA GUTENBERG"

... Lo cuerdo sería que los hombres escogiesen las innovaciones bienhechoras y diesen de lado a las que presentan o encubren un carácter nocivo. El análisis crítico del progreso -- constituiría el mayor progreso del que podríamos sentirnos = ufanos. Pero el confundir la noción de progreso con la de novedad es una de las debilidades de nuestros contemporáneos.

No se produce únicamente esta confusión en el dominio de las ciencias y de sus aplicaciones. Reina asimismo en las artes, = en las que, en nuestros días, la idea de continuidad, de filiación que enlaza a una generación de creadores con la que = la precedía ha sido suplantada por la idea de ruptura y de -- bruscas mutaciones, como sí cada artista se hallase en medida de aportar su propia revolución. Ha sido en el transcurso de nuestro siglo cuando el término militar de vanguardia ha llegado a representar el criterio favorito de los valores artísticos. Pero no es más defendible esta mística de la novedad = que un apego superticioso a los preceptos del pasado.

Si es evidente que cada época debe producir el arte que le corresponde, sería vano comparar lo que, de una edad a otra, no es comparable. No se puede escribir mejor que Homero o Shakespeare, esculpir mejor que los griegos de la gran época, dibujar mejor que Holbein o Miguel Angel. Se dibuja, se esculpe = se escribe de modo diferente, de otra manera, y como no existe una medida común capaz de determinar, en el arte, lo que = en la ciencia se denomina progreso, esta noción no debiera -- tener cabida en el dominio de la creación artística.

Ahora bien, si parece admitirse esto en lo que atañe a las artes clásicas, a las que conocemos desde hace mucho tiempo, no ocurre lo mismo en lo referente a los nuevos modos de expresión que guardan cierta relación con el arte. E ignoramos lo que el porvenir nos reserva: probablemente, estaríamos por decir seguramente, otras invenciones proporcionarán a nuestros descendientes otros modos de expresión. Y así como la piedra tallada, el hueso labrado por los primeros hombres con fines utilitarios dieron nacimiento a los esbozos del arte, cabe -- imaginar que esos modos de expresión desconocidos, e indefinibles hoy, se transformarán en medios de creación. La técnica

dirige la evolución de cuantos nos son ya conocidos. Y como la técnica es susceptible de progreso, los medios que de ella dependen siguen eventualmente su progresión.

Se admite que la invención de la = imprenta ha marcado el principio = de una nueva era en la historia -- del mundo y M. Mac Luhan, especialista de los "mass media", se ha = basado en esta comprobación para = establecer una teoría que se ha de nominado como la de "la galaxia de Gutenberg". Según esta teoría, la civilización que comienza en la -- época en que se difunde el uso de la imprenta es una civilización de carácter específico y, en cierto = modo, temporal. Temporal porque du rante centenares de siglos los hom bres no han sabido leer y porque = los medios de comunicación que uti lizarán en el porvenir suplantarán tal vez a la letra escrita.

No se trata de una ilusión ni de = una paradoja. Cabe comprobarse ya ahora los principios de esta revol ución. Digamos que unos diez mi llones de personas pasan las vela das ante un televisor. Cierta núme ro de ellas habría sin duda leído en esas noches un libro si la tele visión no hubiese existido. ¿Cuán tos? Suponiendo que sólo fuese un uno por ciento, el libro ha perdido 100.000 lectores.

Dato interesante para los psicólogos y los psiquiatras: incluso cuan do no funciona, el televisor sigue ejerciendo su fascinación sobre -- los espectadores, si se les puede llamar así. En los atardeceres de los días de huelga, dícese, los hay que permanecen frente a la panta lla ciega y muda esperando no se = sabe qué milagro o inmóviles en su sitio por costumbre. ¿Qué van a ha cer si no? Han perdido el gusto de leer.

La imprenta -y también el arte de escribir tal como lo conocemos- se halla amenazada. La lectura es una disciplina, un hábito que se ad = quiere en la juventud. De no haber se leído mucho entre los doce y = los veinte años, no se leerá sin =

UN PROYECTO SIN PRE- CEDENTE: LA PRIMERA ENCICLOPEDIA DEL FU- TURO

NUEVA YORK, 5.—Herman Kahn, el futurologo que fue hace unos meses huesped de INFORMACIONES en Madrid, vuelve a la actualidad con un proyecto sin precedentes, patrocinado por el Hudson Institute, del que el señor Kahn es director: la primera enciclopedia que no pretende contestar preguntas, sino plantearlas. Es la primera enciclopedia del futuro, que se está realizando con la colaboración de un número impresionante de eruditos y científicos, entre ellos, Wernher von Braun, Arnold Toynbee, Margaret Mead, sir Bernard Lovell, Marshall McLuhan, Herman Kahn...

La "Enciclopedia del futuro" está siendo realizada por la sucursal europea del Hudson Institute —la famosa "fábrica de pensamiento" situada cerca de Nueva York—, sucursal presidida por el economista Edmund Stillman. Esta rama europea del Instituto es la que ha revelado al "New York Times", en París, los primeros detalles del ambicioso proyecto, en el que colaboran 65 de las mentes más privilegiadas del mundo. La enciclopedia, cuya primera versión será en inglés, la publicará Hellstar, una editorial suiza.

LA IDEA ORIGINAL

En total, los tomos de la obra serán cinco, divididos por temas y no por orden alfabético. Sus títulos serán: "Política y economía", "Ciencia y tecnología", "Sociedad", "El individuo" y "Las artes y el ocio". Además, anualmente aparecerá un suplemento que pondrá diversos temas al día. Los cinco tomos, en edición inglesa, deben aparecer en 1975.

La idea original es de Philippe Daudy, un periodista y escritor francés. Para realizarla se dirigió al señor Kahn, y el prestigio y la organización del Hudson Institute han permitido que se hiciera realidad, al atraer a la gran mayoría de los autores que se deseaban desde un principio. Naturalmente, ha habido problemas. El señor Stillman indica que los científicos, en general, se han mostrado entusiasmados por una enciclopedia del futuro, pero ha sido más difícil convencer a muchos literatos y artistas, poco interesados generalmente en la futurología. Por otra parte, la composición del grupo de redactores arroja una clara mayoría anglosajona —al parecer, no es nada intencionado, sino refleja el gran número de científicos de gran categoría que trabajan en Gran Bretaña y Estados Unidos—. También se observa una carencia total de autores de países socialistas.

duda mucho más adelante. Ahora bien, los psicólogos estiman que no es limitada la cantidad de información o de mensajes que el niño puede asimillar. Otrora, el libro le proporcionaba la mayor parte. Hoy, quiéralo o no, el niño absorbe todo lo que = la televisión, la radio, el cinematógrafo, las revistas o los diferentes artifices de la publicidad le = imponen. ¿En qué medida enriquece, = pues, la lectura a su sensibilidad y a su memoria?

Y si no se sabe ya leer, ¿se sabrá escribir? Y si no se sabe ya escribir ¿se sabrá incluso hablar? El -- lenguaje y la escritura son inseparables en nuestras civilizaciones. = Con nostalgia encontramos en las -- cartas antiguas esos encantadores = "nous allâmes", "nous fûmes" que la conversación actual desprecia o -- esos imperfectos de subjuntivo que empleaban tan bien las comediantas y las azafatas como las duquesas. El buen uso del idioma era ayer algo = corriente en todas las capas de la sociedad. No es descabellado imaginar que, mañana, y ante la incapacildad de redactar una frase correcta, unos y otros se limiten a intercambiar mensajes prefabricados y adecuados a las circunstancias más corrientes. En Estados Unidos es posilble dar en la oficina de telégrafos un número que corresponde a una fórmula preparada de antemano. El cinco significa por ejemplo: "Mi más = cordial enhorabuena", por un matrimonio, en tanto que el ocho presenta al destinatario "un sentido pésame". Basta con no equivocarse de cifra. Podría tenerse asimismo un repertorio de cartas comerciales o de misivas sentimentales que sólo habría que firmar con una cruz. ¿Qué se haría en los casos particulares o excepciones? Pues, sencillamente, se recurriría a "escritores públicos", profesión muy indicada para los licenciados en Letras = que hallarían así al fin el empleo del que tan necesitados andan, Pero ¿saben aún escribir los propios licenciados en -- Letras?...

(René Clair, "Suplemento de ABC" 16.12.1973)

HASTA 1990

La participación de científicos de países del Este se ha descartado —afirma el señor Daudy—, debido al problema de la censura, así como a la dificultad práctica de aceptar escritores de ideología rígida: "La visión del futuro es, en el sentido más amplio, una visión política. Por ejemplo, nunca podríamos lograr que un escritor comunista soviético aceptara la hipótesis de que el comunismo pudiera desaparecer."

A estas limitaciones se añade una más, que los autores de la enciclopedia han decidido por razones de sentido común: las predicciones. Las proyecciones de la «Enciclopedia del Futuro» no pasarán de una quincena de años, y no pretenderán llegar al siglo XXI «No sería realista, francamente» dice el señor Stulman.

¿Qué es, entonces, lo que ofrecerá esta obra? Será un compendio de las opiniones y los estudios de las personas mejor preparadas para predecir lo que sucederá en 1990, con una dosis importante de precisión y de verosimilitud.

LOS COLABORADORES

Algunos de los colaboradores serán Wernher von Braun, padre de la exploración espacial; Margaret Mead, antropólogo (su tema: «La familia rota»); Arnold Toynbee, filósofo e historiador; Edward Teller, creador de la bomba de hidrógeno; Bruno Bettelheim, autoridad mundial en psicología del niño (su tema: «El futuro de la educación de los niños»); Marshall McLuhan, analista famoso del impacto de los medios informativos, particularmente de radio y televisión; Herman Kahn, futurólogo, economista, especialista en estrategia nuclear; Joshua Lederberg, biólogo, premio Nobel por su estudio de la genética en las bacterias; Norman Shumway cirujano norteamericano, pionero de los trasplantes de corazón; Harold Rosenberg crítico de arte (su tema: «Arte y tecnología»); Ashley Montagu, antropólogo y sociólogo (su tema: «El racismo y el futuro»); sir Bernard Lovell astrónomo y director del Laboratorio de Radioastronomía de Nuffield en Inglaterra (su tema: «Fronteras de la astrofísica»).

Falta por solucionar un problema importante: la financiación de la obra. Pero sus patrocinadores demuestran una confianza total, y la presencia del señor Kahn debe poder solucionar cualquier dificultad monetaria...

(Vicente Salaner, "Informaciones" 5.12.1973)

 RESISTENCIA Y ASIMILACION CULTURAL

El Congreso Internacional de Estudios Clásicos, que se celebrará el próximo año en Madrid, con gran participación de especialistas del mundo entero, ha escogido como tema de trabajo el de la "Resistencia y asimilación de la cultura antigua", en el espacio ocupado por los pueblos mediterráneos. Tanto el tema como el contexto cultural en que el Congreso está dispuesto a tratarlo, puesto "a la altura del tiempo", merecen un breve comentario anticipador.

La cuestión está íntimamente ligada a un viejo debate en el mundo de las culturas. Un debate que se centra en el choque de mentalidades y de orientaciones. En el orden de los encuentros culturales, los choques no significan, ni mucho menos, radicales rechaces. Es este un campo de despliegue de energías humanas donde es difícil siempre discriminar vencedores y vencidos. El concepto de "resistencia" implica ya un fenómeno de "asimilación" en marcha. Cuando un espíritu de las características morales e intelectuales de Catón se aferraba a lo antiguo en la defensa de las virtudes éticas del "substrato" itálico de su cultura lo hacía en gran parte en cuanto un romano abierto ya espiritualmente a la Cultura helenística. El tema de la "resistencia a la asimilación" a la Cultura antigua en una vasta área donde precisamente la Cultura antigua, helenística en sus implicaciones ontológicas, helenista en su despliegue fenomenológico, histórico y universalista, plantea una cuestión, de vieja data también ella, ha adquirido en virtud de la contemporánea, apasionante "arqueología del saber", una gran actualidad. Se trata del problema de la función, vigencia y eterna dinámica cultural de los "substratos" étnicos, protoformas indiscutibles de las culturas mediterráneas cuya capacidad de resistencia dentro de límites concretos, y de irradiación en áreas de sorprendente extensión que constituyen -- aún motivo de estudio y debate, representa uno de los fenómenos más interesantes y vivos de la historia de la cultura. Algo que deja atrás, en su auténtico significado, aquel "ubi Romanus vincit habitat", con lo cual Séneca pretendía perfilar la función cultural del Imperio romano.

Pero la apertura a la investigación y el engranaje dialéctico de este problema ofrece un panorama temático lo más vasto e integrador posible. La nueva inteligencia de la función cultural de los mitos, de la permanente =

UNA COLECCION DE
"AUDIOLIBROS"

DESPUES de varios tímidos intentos, acaba de lanzarse en nuestro mercado, a gran escala, el «Audiolibro»..., una de las modalidades del libro del futuro: libro (texto) y libro (sonidos, palabra envasada en disco), envueltos en un solo libro. Se trata, pues, repetimos, del «Audiolibro»...

C.V.S. acaba de lanzar una primera selección de obras de esta índole, con cuatro títulos muy sugestivos: «Los romances de Carandell», de Luis Carandell; «Vida y muerte del Doncel», de Carmen Bravo Villasante; «La maquinita que no quería pintar», de Pilar Enciso y Lauro Olmo; «Antología total», de Angela Figuera Aymerich, con prólogo y selección de Julián Marcos.

En principio, esta nueva serie de «Audiolibros», la primera dedicada a un público adulto, y la segunda consagrada al público infantil. Carandell y Angela Figuera son presentados en el primer apartado, y Carmen Bravo y Lauro Olmo, en el segundo.

Con esta aventura se inicia en gran escala el descubrimiento de un mercado con mucho futuro en el porvenir. El «Audiolibro» se cierne sobre nosotros... Con él nos introducimos definitivamente en el mundo de lo audiovisual, donde la palabra se sustituye por la imagen y la voz, y entramos en el marasmo de un futuro todavía desconocido.

integración y desintegración y trasvase de los elementos culturales de carácter orgánico y perfectamente definido de las hasta ahora llamadas Culturas primitivas. Al = gran despliegue temático, la ciencia clásica del mundo puesta al día aportará las = novedades y descubrimientos fruto de los esfuerzos últimos en la materia. Esfuerzos destinados a justificar la dignidad de -- una actividad del espíritu cuyos fundamentos son necesarios, = fuera de cualquier retórica, a la cultura de la explosión tecnológica e indispensables para que un humanismo científico tenga sus propios supuestos...

(J. Uscatescu, "La Estafeta Literaria" = nº 529, p.6)

SEMINARIO DE ANTROPOLOGIA

MADRID, 11. (INFORMACIONES.) — A lo largo de diez jornadas se ha desarrollado en Madrid un Seminario de Antropología a cargo de don Julián Marías, organizado por el Instituto de Ciencias del Hombre y patrocinado por la Fundación Juan March. En estas sesiones se ha puesto de manifiesto que la Filosofía está en decadencia. Los últimos nombres de grandes filósofos, Heidegger, Jaspers, Maritain, Marcel..., pertenecen a la Historia. Digamos que en este momento cultural apenas existe más que historia de la Filosofía que se transmite a través de cátedras universitarias y ensayos escritos.

Hablando del tema con el doctor José Arana, director del Instituto de Ciencias del Hombre (nos dice lo siguiente:

—Con la renuncia a la Filosofía, sin embargo, no se resuelve la cuestión del hombre, esa apasionante cuestión de «qué» o «quién» es el hombre. A mí siempre me han conmovido las preguntas de Kant: «¿Qué puedo hacer?», «¿qué debo hacer?», «¿qué puedo esperar?». Julián Marías corregiría a Kant y preguntaría: «¿Quién es el hombre? Hablamos mucho de vulgaridad humana, de miseria social, del ser insignificante del hombre, pero en el fondo pensamos que son los otros los vulgares, los miserables, los insignificantes.

EL SEMINARIO

Julián Marías ha mantenido sus charlas en un ambiente universitario, no sólo por el nivel de las exposiciones, sino por el estilo de la participación de los oyentes. Los temas expuestos han sido: «Los supuestos filosóficos de la investigación», «El concepto de estructura», «La vida humana y el hombre», «Estructura empírica», «Instalación y vector», «La técnica: humanización o deshumanización», «Corporalidad y mundanidad», «Hombre y mujer como formas de vida», «Azar, imaginación y libertad», «El lenguaje, sus raíces y su realización», «Razón y

Humanidad» y «La estructura proyectiva del hombre». Todos ellos son temas familiares al filósofo, pero, por esa estructura circular y espiral que Marías atribuye a la filosofía, los mismos temas son reanimados cada vez de una perspectiva nueva.

La Filosofía es evidencia actual, visualidad —diría en la primera sesión— y ha conseguido que lo sea, aun para los laicos. La Filosofía de Julián Marías es descriptiva, de metáfora conocida y precisa, sin neologismos de iniciados, pero no por eso menos profunda. Es difícil ir más allá de su análisis con una «razón vital» que se ajuste al lato real, a lo observado y a lo observable.

LA CRITICA FILOSOFICA

—Un reportaje periodístico —dice el doctor Arana— no es el más adecuado para una crítica filosófica. Tampoco hace falta. Las filosofías no son un credo, sino un método de justificación de la realidad observada y vivida. Los grandes filósofos han creado metodologías de pensamiento. Esto es lo definitivo y no tanto sus saberes.

En un momento cultural o acultural —continúa el doctor Arana—, en el que la superficialización del hombre y de lo humano es tan insoportable, en gran parte por una Sociología y una Psicología de vulgarización escolar, es un verdadero placer volver a las honduras existenciales de la vida humana y del hombre a través del análisis filosófico. La verdad del hombre en cualquiera de sus dimensiones personales está más allá de esos «atest» cuantitativos fabricados en serie e impersonalmente interpretados.

—¿Habrá más Seminarios parecidos a éste, doctor Arana?

—Este Seminario es el primero de una serie de cuatro que la Fundación March patrocina en el Instituto de Ciencias del Hombre. Una oportuna colaboración que nos puede devolver el gusto de una auténtica sabiduría humanística del hombre y de lo humano que, en nuestra cultura occidental, ha connotado siempre con la Filosofía.

("Informaciones" 11.12.73)

CIENCIA Y TECNICA

PROBLEMATICA DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

La mayoría de los científicos españoles que han trabajado en el extranjero en laboratorios y Universidades han dado buenos resultados. El hecho desvirtúa = todas las teorías lanzadas sobre nuestra incapacidad científica. En este artículo José García de Santesmas, en su calidad de científico que ha dedicado -- gran parte de su vida a estimular la investigación = entre la juventud estudiosa, expone el clima, no siem pre ideal, en que se desenvuelve.

La ciencia española es un tema = que ha suscitado grandes controversias en el pasado, y que, sin duda, las provocará también en = el porvenir. En mi calidad de -- científico que ha dedicado gran parte de su vida a la investigación y a estimularla entre la ju ventud estudiosa, me atrevo a -- aportar algunas reflexiones y co mentarios a este espinoso proble ma.

Ante todo, debemos preguntarnos: ¿nos podemos sentir satisfechos de los avances de la ciencia española o, por el contrario, debe mos sentir en lo más hondo de -- nuestro ser un complejo de frustración ante nuestra producción científica frente a la de otros países europeos? Sin duda, la -- verdad no se halla en ninguna de las dos posiciones, en la disyun tiva que acabo de establecer. Aca so no debemos sentirnos frustra dos, pero tampoco podemos sentir nos orgullosos.

Se ha progresado mucho en los úl timos años y contamos con un -- plántel de científicos de prime ra fila que pueden parangonarse con sus compañeros europeos, con los cuales se encuentran en con gresos y reuniones internacionales en plan de igualdad. Ello es cierto. Pero también lo es que = si España progresa, también lo = hacen los otros países, y mucho

ASOCIACION ESPAÑOLA DE CIENTIFICOS

Conferencia del Prof. Mayor Zaragoza

Se ha celebrado ayer, en el salón de actos del C. S. I. C., la Asamblea General de la Asociación Española de Científicos, entidad creada hace poco más de un año. La Asociación cuenta, hasta el momento, con unos 150 miembros en todas las regiones españolas.

En la Asamblea se dio cuenta de algunas actividades a desarrollar en los próximos meses, entre las cuales hay dos que destacan por su interés. La primera de ellas, guiada por el afán de despertar y ayudar a las vocaciones científicas y de investigación tecnológica que puedan surgir en el país, consiste en la creación de tutorías que amparen a muchachos de C. O. U. durante el desarrollo de sus estudios superiores. En una primera fase se pronunciarán unas conferencias, de momento en cinco centros, a título experimental, al final de las cuales se pedirá a los alumnos la redacción de una memoria. Por otra parte, la Asociación entrará en contacto con centros superiores de investigación y grandes empresas industriales con departamento propio de investigación, que, en base a las memorias, elegirán a aquellos alumnos con los que han de ejercer la tutoría durante los años de carrera, de modo que tal formación adquiera aquellos niveles concretos de interés para el centro o para la empresa, aunque sin compromisos por ninguna parte en el momento inicial.

La otra iniciativa consistirá en la creación y funcionamiento de "museos itinerantes" sobre un tema monográfico de tipo científico. Tal museo recorrería todas las provincias españolas.

más deprisa. Y ahí está precisamente el problema, que la distancia que nos separa de estos países es cada día mayor, cada vez = se alejan más de nosotros.

Todos los científicos debemos hacer examen de conciencia. Porque si bien hay muchos aspectos en la investigación que pueden escapar a nuestra influencia, como, por = ejemplo, la alta política científica, sí podemos enfrentarnos valientemente con nosotros mismos y preguntarnos si hacemos todo lo = que podemos en nuestro afán investigador, en nuestro quehacer diario, sin desfallecimientos ni escepticismos frustradores.

El investigador lo primero que -- tiene que preguntarse, lo que tiene que averiguar es si tiene vocación. Más que en ninguna otra profesión se necesita una verdadera vocación llevada con entusiasmo y pasión. Max Weber dice: "Nada tiene valor para el hombre en cuanto hombre si no puede hacerlo con pasión." Naturalmente, no basta la pasión, por profunda que sea. Pero es condición necesaria, aunque no suficiente para la inspiración. Para llegar a una contribución -- original y de interés es preciso que brote la idea, que se produzca el destello que ilumina el campo hasta entonces oscuro y descubre la verdad que estaba escondida a nuestros ojos. Para ello no basta el trabajo paciente y tenaz, aunque contribuya grandemente y = constituya, sin duda, el fondo, el entramado en que surge la idea feliz. Pero si el trabajo no puede sustituir a ésta ni forzar su aparición, con sólo el hallazgo no = hay bastante tampoco, pues exige, en general, mucho trabajo para -- llevarla a buen término. Tenemos, pues, varios elementos que intervienen en la labor investigadora. Por un lado, el trabajo duro y tenaz; por otro, la pasión y, en -- fin la chispa creadora. Los dos primeros, el trabajo y la pasión, sincronizados, actuando al unísono

FAVORECER LA COMUNICACION CIENCIA- SOCIEDAD

A última hora de la tarde se celebró una rueda de prensa en la que se aclararon los objetivos y los problemas a que la Asociación trata de responder. Alguien dijo que la distancia entre la ciencia que se hace en España y su captación por la sociedad española es de años luz. No es que no haya habido contactos; es que estos hombres han sentido la necesidad de incrementar la comunicación, porque parten de un concepto de ciencia como gran servicio nacional. Se trata de crear un clima, un interés por el trabajo de los científicos y, por parte de éstos, de orientar sus trabajos hacia aquellos objetivos o grandes tendencias en que la sociedad (desde sus gobernantes a los niveles más bajos) plantea necesidades de investigación. Esta comunicación y ulterior apoyo moral y financiero está en la base del ideal que mueve a esta Asociación, que—se dijo claramente—no existe para defender intereses profesionales, ni para defender a los científicos o a la sociedad, sino para fomentar este ideal de comunicación y participación.

Finalmente, uno de los científicos presentes, refiriéndose a la conferencia pronunciada poco antes por el señor Mayor Zaragoza, afirmó que era la primera vez—en esta conferencia—que oía hablar en "castellano" sobre los problemas reales que la investigación española tiene planteados, llamando a cada cosa por su nombre. "En cada frase—dijo—hay un problema detrás por resolver."

LA CONFERENCIA DE MAYOR ZARAGOZA

En su conferencia "El científico y la sociedad", el profesor Mayor Zaragoza dijo, entre otras cosas:

- Hoy en España ya existen científicos y ciencia. Se ha repetido muchas veces que el progreso de la investigación científica no sólo depende de los medios, sino del medio, del ambiente en que el hombre de ciencia realiza su actividad. El científico—se ha dicho—vive inmerso en un ambiente en el que juega un papel poco importante. Nuestra sociedad siente escasamente la ciencia. En estas condiciones, la planificación de una política científica se convierte en algo artificial impuesto a la sociedad, y de ahí los criterios restringidos con que se aplica.
- La dispersión de los organismos implicados en la ciencia española contribuye, al no existir estructuras claras ni horizontes definidos, a que el científico se mueva en un ambiente poco firme, despertando recelos y suscitando graves preguntas sobre el futuro.
- Para que la sociedad comprenda la importancia de la investigación científica es necesaria una gran permeabilidad, una gran difusión y una información asqui-

no, pueden provocar el tercero. Sin embargo, éste viene y aparece de la forma más insospechada, como todos los investigadores han observado. Puede surgir paseando, en la cama o viendo la televisión. Pero acostumbra a aparecer cuando existe una preocupación constante por el problema que se pretende esclarecer.

Imprescindible ayuda estatal .

Volviendo al tema de la ciencia española, recordemos que dio lugar a través de los tiempos a una polémica que ha durado hasta nuestros días y en la que intervinieron mentes tan preclaras como las de Cajal, Marañón, Ortega y Gasset, Rey Pastor, etc., y que inició, en 1782, el francés Masson de Morvilliers con su artículo "España", = aunque anteriormente hubiera sido tratado el asunto por el padre Feijoo. En el artículo citado se refiere a las aportaciones de los diferentes países al acervo científico de Europa y se pregunta: "¿Qué se debe a España? Desde hace dos siglos, desde hace cuatro, desde hace seis, ¿qué ha hecho por Europa?...". Naturalmente, esta publicación produjo gran revuelo en aquella época y dio lugar a que aparecieran varias contestaciones y artículos, tanto en nuestro país como fuera de él.

Sin entrar en esta polémica, sí podemos afirmar, basados en la experiencia de muchos años, que la mayoría de los científicos españoles que han trabajado en el extranjero en laboratorios y Universidades han dado muy buenos resultados, destacando algunos entre sus propios compañeros de trabajo y quedando plasmada su labor en artículos publicados en revistas internacionales de categoría. Esto es un hecho cierto, incontrovertible, y que, por consiguiente, desvirtúa por sí mismo las teorías lanzadas sobre la incapacidad científica de los españoles. Algunos de estos beca-

ble. Informar a la sociedad española de su potencial científico y técnico, de la diferencia que nos separa de los países más adelantados y de aquellos que todavía no han recorrido el camino que España, con la contribución de científicos de gran valía, ha recorrido ya, es una necesidad urgente para lograr en breve plazo una mayor confianza de la sociedad en el científico, basada en su mejor conocimiento.

ESTABLECER PRIORIDADES NACIONALES DE INVESTIGACIÓN

● El camino para la integración, para la plena incorporación y rendimiento del científico en y para la sociedad debe facilitarse, dentro de lo posible, pero con urgencia en cualquier caso, por las esferas más altas y responsables del país. Y esta acción comprende, además de una ordenación de los organismos rectores de la política científica y una elaboración de las prioridades científicas y técnicas nacionales, el establecimiento de un sistema coherente para la financiación de la investigación, para el seguimiento y evaluación de la investigación realizada, para su ágil administración, para la desburocratización de la función investigadora, mediante la incorporación de expertos en organización de la investigación científica y técnica.

● Precisamente estamos estudiando, bajo los auspicios de la Fundación del I. N. I., un programa en este sentido: proporcionar a nuestro país especialistas en la gestión, organización y gerencia de la investigación en los distintos niveles, en el sector público y en el privado. La idea es muy acertada; la necesidad de expertos de esta naturaleza, evidente. Pero también son evidentes los problemas que encierra la incorporación de estos especialistas al rígido y circunscrito sistema investigador español.

● Quiénes hoy cumplen esta misión, con gran dedicación y solvencia en numerosos casos, son investigadores que se han visto obligados a ejercer funciones administrativas o, alternativamente, administrativos a quienes se les han encomendado actividades relativas a la investigación científica y técnica. Su número es escaso y poco concreto su horizonte, por lo que su permanencia no suele ser prolongada.

● Si se definiera una línea de acción y las características de los órganos planificadores, coordinadores y ejecutores de la misma, entonces sí habría demanda, sí habría posibilidad de incorporación de estos expertos. Pero expertos en organizar y gestionar la investigación, y no en salvar los obstáculos que para su realización se oponen por doquier.

AGILIDAD ADMINISTRATIVA

● Es necesario que se adopten rápidamente las medidas que proporcionen la agilidad administrativa imprescindible en una activi-

rios se quedan en el país donde = han ido a trabajar, sea en Esta-- dos Unidos o en Europa, y en gene-- ral prosperan científicamente y = no vuelven. Pero esto es otra -- cuestión.

Creo hemos superado la época en = que Ortega decía, refiriéndose a nuestro país: "Ciencia no existe; hombre de ciencia, sí." Actualmen-- te existen escuelas españolas en diferentes campos de la investiga-- ción conocidas internacionalmente y creadas por la labor tenaz e in-- teligente de personalidades que = han logrado aglutinar a grupos de investigación en una labor común. Sin embargo, aún hoy podemos ha-- blar más de científicos que de = ciencia y ello es tanto más triste cuanto que hoy, más que nunca, la investigación no se concibe -- más que en equipo.

Hemos señalado las condiciones -- personales que debe reunir el in-- vestigador, así como la necesidad de coordinación. Ello es esencial, pero no es suficiente. Es preciso que tanto el Estado como la pro-- pia sociedad se den cuenta de la importancia de la investigación = científica y tecnológica, no sola-- mente porque todos los países de-- ben contribuir al patrimonio científico del mundo, desarro-- llando lo máspreciado de los mismos, la inteligencia y apti-- tud investigadora de sus habitantes, sino también porque la = posición alcanzada en el concierto europeo en el campo cientí-- fico y tecnológico llevará como consecuencia inmediata a ele-- var también el nivel industrial y económico del país.

Casi resulta un tópico citar que España gasta en investiga-- ción el 0,20% de la renta nacional, mientras que Estados Uni-- dos gasta el 3,32%; el Reino Unido, el 2,93%; Unión Soviética, el 2,4%; Países Bajos, 1,7%; Alemania, 1,61%; Francia 1,47%; = etc. En esta escala de países, España se halla en un lugar -- muy bajo.

Faltan laboratorios

Sin duda, la escasa ayuda económica estatal a la investiga-- ción científica influye en el desarrollo de ésta, aunque exis-- tan también otras causas. El investigador no tiene bastante = con su vocación y entusiasmo: necesita material, equipo, labo-- ratorios, que son las armas del científico. Sin ellas está --

dad, la investigadora, caracteriza-- da por un gran dinamismo, una gran especificidad de instrumental y una gran variabilidad en los requerimientos de personal com-- petente en cada etapa. Lo que significa que se requiere una gran rapidez de gestión, una alta sele-- ctividad de medios y una gran ca-- pacidad de formación y reordena-- ción del personal científico de acuerdo con cada fase del progra-- ma investigador.

● La investigación española ne-- cesita con urgencia el amparo le-- gal para adquirir directamente, rá-- pidamente, los aparatos que ínte-- resen; para poder importar con unas normas que aceleren el pro-- ceso de tramitación y lo desgra-- ven; para poder contratar con gran flexibilidad las actividades científicas, técnicas o auxiliares pertinentes. La solución se con-- creta en una sola frase: confian-- za en los directores de los pro-- yectos. Si ésta resultara inmereci-- da, que se apliquen con rigor las medidas adecuadas.

● Es necesario, finalmente, una adecuada correlación entre las oportunidades de formación que se ofrecen y las plazas que anual-- mente se dotan en los distintos centros de investigación. Sin ho-- rizonte, el becario mejor se sient-- e inseguro, y es muy frecuente que personas formadas en España y en el extranjero que han cos-- tado una considerable cantidad para su formación no puedan ser utilizadas posteriormente, en el momento en que iban a devolver al país su fruto ya maduro.

("YA" 12.12.1973)

inerme. Son aleccionadoras las palabras de Pasteur: "Laboratorios y descubrimientos son términos correlativos. Suprimid los laboratorios y las Ciencias Físicas se convertirán en la imagen de la desolación, de la muerte... Dadles laboratorios y con ellos reaparecerán la vida, la fecundidad y el poder..."= Estas clarividentes palabras de Pasteur tienen la misma actualidad que si se hubieran pronunciado ayer.

Hay que sembrar, y sembrar mucho, si queremos recoger abundante cosecha, que podría transformar la estructura científica de nuestro país. El progreso científico nos llevará al desarrollo tecnológico, pues Ciencia y Tecnología están íntimamente ligadas. No existe ningún país avanzado tecnológicamente en que no florezcan también con gran intensidad las ciencias llamadas puras. Esto que parece tan claro no ha calado en la sociedad española, que considera a la Ciencia y a la Tecnología como compartimentos estancos. Como decía ya Menéndez Pelayo: "Hay que empezar por convencer a los españoles de la 'sublime' utilidad de la ciencia 'inútil'".

Si deseamos disminuir el abismo que nos separa de los países más adelantados debemos establecer directrices de investigación que nos permitan adquirir, dentro de un tiempo razonable, una tecnología propia. No quiere ello decir que forzosamente tenga que ser toda ella original, aunque pueda serlo en parte, pero sí que se realice la labor de desarrollo necesaria para desembarazarnos paulatinamente de los "royalties", que es la contribución que pagamos al extranjero por la investigación que no hemos podido, o no hemos querido, hacer en España.

En la revista "Science", órgano de la American Association for the Advancement of Science, se publicó recientemente (mayo 1973) un editorial sobre la política científica y tecnológica de España. Entre otras cosas, dice que "la política española de basar fundamentalmente la industrialización en los "royalties" y en el "Know-how" importado no resultará viable a la larga y reducirá a nuestro país al carácter de seguidor más que de líder", añadiendo: "Los científicos españoles se hallan ahora profundamente frustrados. Saben que si se les da una oportunidad pueden competir bien y contribuir internacionalmente, al propio tiempo que sirven a su país. Es triste ver a una nación que descuida su mayor recurso natural: sus cerebros".

Antes de terminar desearía señalar otro factor que interviene en la investigación científica española. Me refiero a la falta de clima para su cultivo y desarrollo. Nuestra sociedad --siente escasamente la Ciencia; esta no acaba de integrarse en aquélla. El científico vive inmerso en un ambiente en el que juega un papel poco importante. En estas condiciones, la planificación de una política científica se convierte en algo artificial impuesto a la sociedad, no consustancial con ella, y de ahí los criterios restringidos con que se aplica.

¿Cuál es la posición del científico ante el conjunto de circunstancias que acabo de exponer? No debe dejarse llevar por el desaliento; antes al contrario, debe cumplir aún con mayor entusiasmo, sin desmayos, su labor investigadora. Todos los =

que constituimos la familia científica española debemos contribuir con nuestra aportación, sea pequeña o grande, a incrementar el acervo científico de nuestro país. De esta forma, al aumentar el prestigio de nuestra ciencia irá penetrando lentamente en nuestra propia sociedad y se preparará el terreno para que las nuevas generaciones disfruten de un clima mejor y de condiciones más favorables para la realización de sus trabajos de investigación.

(José García Santesmases, "Suplemento de ABC" 25.11.1973)

LAS ACTITUDES DE LA OPINION PUBLICA ANTE LA INVESTIGACION

CIENTIFICA

A iniciativa de la Delegación General para la Investigación Científica y Técnica, se ha llevado a cabo en Francia, por obra del Centro de Estudio de la Vida Política Francesa Contemporánea, una encuesta sobre las actitudes de la opinión pública ante la investigación científica. El cuestionario fue presentado a una muestra de 1.200 personas de más de 18 años representativa de la población francesa.

Vamos a resumir aquí los resultados principales de este estudio, basándonos en los datos que ofrece la revista "Le Progrès Scientifique" en su número correspondiente a los meses de agosto-septiembre-octubre de 1973.

Hay que tener, no obstante, en cuenta que este tipo de sondeos de opinión no refleja más que tendencias. Es menester interpretar y matizar los datos recogidos.

Por otra parte, se reprocha con frecuencia a este género de encuestas que sólo aporta evidencias. Es claro que cabía sospecharse que el público está mal informado acerca de las realidades de la investigación científica. Pero uno de los resultados más interesantes de la presente encuesta ha sido el análisis según el cual esa mala información es consecuencia de un tradicionalismo excesivo de los esquemas mentales que configuran la imagen de la ciencia.

COLOQUIO ENTRE CIENTIFICOS Y PERIODISTAS

La Asociación Española de Periodismo Científico ha celebrado en Avila su primer acto público: un coloquio entre científicos y periodistas, para estudiar en común los problemas que plantea la difusión de la ciencia y la tecnología en los medios informativos y preparar una serie de actividades encaminadas a la promoción del desarrollo científico español y a sensibilizar a la opinión pública sobre la trascendencia de la investigación científica en la vida de los países.

El presidente de la Asociación, don Manuel Calvo Hernando, pronunció unas palabras de introducción y seguidamente se abrió el coloquio, que inició el rector de la Universidad de Salamanca, doctor Rodríguez Villanueva. Participaron también el secretario general de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias, profesor Torroja; director del Instituto Torres Quevedo, doctor Lara; director del Instituto de Optica, doctor Plaza; vicedirector del Instituto de Enzimología, doctor Asensio, y hasta una treintena de investigadores y periodistas de Madrid y Barcelona.

Entre los temas tratados figura la celebración de una reunión internacional de periodismo científico, en Salamanca; colaboración con la Unión Europea de Asociaciones de Periodismo Científico, con la Asociación Iberoamericana de Periodismo Científico, con la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias y con la Asociación Española de Oncología; organización de cursos de periodismo científico y establecimiento de un plan de coloquios para 1974.

("ABC" 4.12.1973)

En cambio antes de la encuesta era difícil conocer la opinión francesa sobre el papel que el progreso científico desempeña en la vida de las sociedades modernas. La postura anglosajona contraria a la ciencia no ha penetrado todavía en la opinión francesa. Aun cuando ésta cada día es más sensible a los problemas modernos de la contaminación, no llega a establecer -- una contradicción insalvable entre la salvaguarda del medio = ambiente y el progreso de las ciencias y de las técnicas.

La conquista del espacio ya no despierta en Francia -como tam poco en los Estados Unidos- el mismo entusiasmo que a princi pios de los años 60. La opinión pública es más favorable a = una investigación destinada a mejorar la vida de cada día.

Así, pues, si es necesario, en general, informar mejor a la -- opinión pública sobre la realidad de la investigación, hay = que darle a conocer cómo se lleva y a qué fines apunta dicha investigación.

I. Balance de las reacciones de la opinión pública ante la in- vestigación científica.

El conjunto de preguntas directamente referidas a la investi gación científica y técnica permite adivinar que, en su con-- junto, la información del público parece mediocre, pero la = imagen que tiene de la investigación y del oficio de investi gador es generalmente positiva.

El público define con bastante claridad una jerarquía de los dominios de investigación, jerarquía coherente con los objeti vos que fija también al desarrollo económico. La población in terrogada concede la prioridad a la salud, a la mejora de las condiciones cotidianas de vida, a la protección del medio am biente, mientras que relega a un segundo plano la investiga-- ción espacial y militar. En lo que respecta a la gestión de = la investigación, es muy poco apreciado el sector privado y = netamente afirmada la responsabilidad de los poderes públicos. Al mismo tiempo se advierte una reivindicación tendente a con seguir una gestión por los propios interesados, a saber, los que realizan la investigación -los investigadores- y los que se benefician de sus resultados o padecen sus consecuencias:= el conjunto de la población.

II. Las representaciones de la ciencia y de la tecnología

Las representaciones que la gente se hace de la ciencia y de la tecnología varían según los individuos, pero sobre todo se-- gún los grupos sociales. Cabe formular la hipótesis de que -- existen dos maneras de representarse la ciencia: una represen tación "popular", difundida entre las clases carentes de ense ñanza secundaria, y una representación "cultivada", caracte-- rística de las clases que tienen acceso a esa enseñanza.

Estos dos modelos de representación se articulan a distintos niveles: el contenido de la Ciencia (¿qué disciplinas gozan =

de carácter científico?), definición de la misma, su campo de acción, su universalidad, las relaciones que sostiene con la moral, la política, el desarrollo económico y el progreso técnico.

Por lo que respecta a las disciplinas que la gente considera como ciencias, las respuestas nos permitirían establecer el siguiente orden jerárquico: biología (91% de respuestas positivas), física (88%), astronomía (80%), oceanografía (79%), agronomía (72%), meteorología (68%), psicología (66%), grafología (41%), historia (39%) y astrología (35%).

En cuanto al campo de acción de la ciencia, las respuestas a las preguntas formuladas se distribuyen según las dimensiones: una evaluación prospectiva de los resultados probables de la actividad científica, evaluación en grado sumo tributaria de los "mass media" (por ejemplo, la previsión unánime de un tratamiento eficaz del cáncer, o el porcentaje elevado de los que creen posible el trasplante de cerebro); una circunscripción normativa del campo legítimo de acción de la ciencia -- ("¿Le parece deseable que un día haya máquinas capaces de pensar y actuar como los hombres?"), tanto más rigurosa cuanto más elevado es el nivel cultural del interrogado.

También influye el nivel cultural en acentuar la escisión entre ciencia y moral. Dos tercios de la población estiman que los valores morales no "progresan" al mismo ritmo que el conocimiento científico y, sin embargo, según la mayoría de las personas interrogadas, las consideraciones éticas no deben obstaculizar el desarrollo de la investigación científica. La ciencia se desarrolla en un universo que no está sometido a las reglas de la moral corriente.

Asimismo, a medida que el nivel de estudios se eleva, se niega la complicidad entre la ciencia y el poder político, mientras que la representación popular cree que el progreso científico sirve para aumentar el poder de los que gobiernan.

Esta estructura de la representación popular debería normalmente hacernos pensar en una actitud general negativa



("YA" 4.10.1973)

tiva respecto a los investigadores, tanto más pronunciada -- cuanto más bajo el nivel de estudios. La realidad no es así. = Predomina la imagen tradicional del sabio consagrado al bien de la humanidad, que trabaja más para servir a los hombres -- que para satisfacer su curiosidad.

III. Variables explicativas de las orientaciones e influencia de las referencias ideológicas

Ya hemos visto cómo el nivel de estudios introduce variaciones en la frecuencia de respuestas favorables al progreso -- científico.

Pero existen otras situaciones sociales, aun dentro de un mismo nivel de estudios, que explican las diferentes actitudes.

De acuerdo con su postura ante la ciencia, puede establecerse la siguiente clasificación de las categorías socioprofesionales, de más favorable a menos favorable a la ciencia: clase = media y empleados, clase superior, agricultores, obreros, pequeños comerciantes y artesanos.

Por su parte, las "familias políticas" se ordenarían de la siguiente manera, de más desfavorable a más favorable: extrema izquierda, izquierda, extrema derecha, derecha, centro.

Conclusión

Lógica de las representaciones -articulada sobre la jerarquía cultural- y lógica de las orientaciones -fundada en la jerarquía social- : estos dos mecanismos caracterizan el sistema de pensamiento que produce una opinión favorable a la institución científica. A nivel de las clases cultivadas, la percepción positiva de la ciencia está unida a la congruencia entre una representación que libera a la ciencia de los constreñimientos éticos, políticos y económicos, y una experiencia satisfactoria del desarrollo económico y social. En las clases populares el balance del progreso es mucho más dudoso. La -- ciencia pertenece al universo amenazador que para ellas constituye el poder. Está vinculada a una dinámica social que en ocasiones aplasta al individuo. Sus efectos prácticos pueden ser vividos en forma de alienación. La función de la mitología que rodea la práctica científica es reinterpretar esa experiencia negativa.

En un último análisis cabe preguntarse si las dos representaciones de la ciencia no desembocan, de hecho, en el mismo resultado. Al conceptualizar la ciencia como un universo aparte, distinto de la moral y de la política, las clases cultas rechazan la ciencia a un lugar etéreo y hacen de ella una República de las ideas que no se ve afectada por los compromisos y las vicisitudes del mundo real. El estereotipo del sabio -- consagrado al bien de la humanidad desempeña entre las clases cultivadas el mismo papel de manera simbólica. Tal sería, a = su nivel más profundo, el contenido del mito de la ciencia en las sociedades contemporáneas.

En este estadio del análisis, la representación culta no es = más exacta ni más pertinente que la representación popular. = Es verdad que su aspecto conceptual nos resulta más familiar; pero, si la consideramos más de cerca, la idea de una ciencia perfectamente autónoma, independiente del poder político y de las potencias sociales y económicas, es tan ilusoria como la imagen angélica del sabio dedicado al bien de la humanidad. = Ni siquiera es seguro que esta concepción, profundamente inadecuada al funcionamiento actual de las instituciones científicas, haya estado en vigor en el pasado. Como lo muestra -- Jean-Jacques Salomon (Science et politique, Paris, Seuil, 1970 p. 407), el horizonte utilitario está presente desde la fundación de la ciencia moderna.

Los hombres de ciencia se equivocarían si ironizaran sobre la "ingenuidad" del público. Porque el mito de la ciencia no es más que la réplica inevitable a la clausura de la comunidad científica... La ruptura epistemológica se funda en un distanciamento social que llama en su justificación a una ideología. La comunidad científica se presentó a sí misma como un reino de ideas en el que sólo se intercambian conocimientos. Este = mundo de espíritus puros, que escapa a las pasiones partidistas y a los intereses económicos, no reconoce otra ambición = que la búsqueda de la verdad. Esta representación que ha simbolizado, justificado y reforzado la autonomía social de los medios científicos alimenta el mito de la ciencia. El público refleja hoy el cuadro halagador que la colectividad científica trazó de sí misma a lo largo de todo el siglo XIX.

Si el objeto de este estudio fuera favorecer al máximo el -- "marketing" de la investigación científica, la conclusión se impondría por sí misma: el producto goza de una buena imagen de marca y conviene apoyarse sólidamente sobre los mitos establecidos...

A corto o medio plazo, la investigación puede seguir viviendo del capital de confianza de que goza. Pero dos series de factores pueden acabar con esta situación privilegiada. La primera es de orden sociocultural. La generalización de la enseñanza secundaria y la extensión de la enseñanza superior van a = notificar profundamente en los años venideros el perfil cultural de la sociedad francesa. Es de temer -o de esperar- que = los rasgos más estereotipados de la representación popular = experimenten una fuerte regresión.

Ahora bien, la elevación del nivel de estudios no produce por sí misma actitudes favorables a la investigación científica. = Las correlaciones observadas en este estudio se explican esencialmente porque el efecto de la posición dentro de la jerarquía social viene a compensar el del nivel cultural. La dinámica de las sociedades occidentales, a través de la tecnificación de las funciones de producción y gestión, por un lado, y la centralización de la decisión, por otro, hace aparecer clases nuevas de alto nivel cultural que, sin embargo, no ocupan un lugar "equivalente" en las jerarquías del poder y del prestigio social (cf. Frederic Bonn y Michel-Antoine Burnier, Les nouveaux intellectuels, Paris, Seuil, 1971). La crisis actual del medio científico está en relación con la pérdida relativa

de "status" -en todos los sentidos de la palabra, tanto en lo que concierne a la estabilidad de empleo como al prestigio- = sufrida por los investigadores a raíz de la gran fase de expansión de la investigación. No es inconcebible que tal fenómeno se repita -en formas nuevas sin duda, pero a una escala mucho mayor- entre las clases técnicas que ha creado la expansión económica.

El segundo factor es de orden político. Las representaciones actuales de la ciencia impiden toda evaluación real de lo que es la práctica contemporánea de la investigación científica. = Mientras se mantengan los esquemas mentales que configuran la imagen de la ciencia, las opiniones se verá imposibilitada de = estimar los pros y los contras de la política científica. A = corto plazo, esta situación es cómoda: pone a resguardo de la intervención del público en general los debates internos de = la comunidad científica.

Esta situación, tolerable y hasta deseable en tanto que la investigación sólo movilizaba recursos marginales, se vuelve incompatible con una actividad que moviliza en Francia varias = decenas de miles de personas y absorbe un porcentaje no despreciable del producto nacional bruto. Existe una política de la ciencia. Es decir, que las elecciones, en materia de investigación, ya no proceden simplemente de la lógica interna de los conocimientos. La comunidad científica se ha visto privada de una parte de su poder, sin que la población esté en condiciones de intervenir en la elaboración de los objetivos de la investigación. En estas condiciones, el arbitrio, hecho necesario por la amplitud de los medios utilizados, sólo podrá ser efectuado por un sistema de fuerzas institucional. En especial, los modelos burocráticos de funcionamiento amenazan a la investigación científica.

De este modo, las instituciones científicas se encuentran en una situación cada vez más falsa. Tal es quizá la segunda razón de la crisis actual de los medios científicos. Crece la = distancia entre la ideología proclamada y la práctica real. = Una revalorización del puesto del científico en la sociedad = implica una transformación paralela de los esquemas mentales a través de los cuales es percibido.

("Le Progres Scientifique" n° 165-166, 1973)

L A P O L I T I C A C I E N T I F I C A

E N 1 9 7 3

A lo largo de todo el año hemos tratado de seguir con detalle los movimientos de la política científica española, que no han sido muchos. Más o menos, el año acaba como empezó, con pocas variaciones que anotar a lo largo de doce meses, si bien se advierte una evidente decisión de mejorar, un deseo de canalizar la política científica hacia mejores derroteros, una demostrada buena voluntad y, sobre todo, una mayor preocupación por un tema —la ciencia— que durante años ha estado en nuestro país como adormecida. He aquí, cronológicamente, las noticias que se produjeron en el año que acaba de terminar.

1 de enero.—Fue don Mario Alvarez Garcillán quien empezó el año dando la voz de alarma. Su llamada de atención: «Hay que investigar las razones de por qué no investigamos», era lo suficientemente concreta para no necesitar más comentarios. El señor Garcillán, en unas declaraciones, hizo hincapié sobre el hecho cierto «que no es menos preocupante por ser de todos conocido: nuestra investigación es pobre, por no decir inexistente, al menos en sus resultados prácticos, a pesar de los esfuerzos de una minoría admirable y silenciosa...».

14 de febrero.—Nuestro suplemento se hacía eco de la organización de unas Jornadas Científicas que se celebrarían dos meses después: el secretario general de las mismas, don Román de Vicente, del Instituto Jaime Ferrán, de microbiología, hacía unas declaraciones al efecto.

También en ese número se hacía un estudio estadístico y económico sobre «Desarrollo e investigación», detallando los presupuestos del Estado para los diversos programas de desarrollo tecnológico: de investigación básica y universitaria y para equipamiento de centros existentes y de nuevos centros de investigación tecnológica.

18 de abril.—En este número, el suplemento se ocupaba de las Jornadas Internacionales de Organización Científica, a las que se hizo referencia en el número de febrero. Los resúmenes de las Jornadas se condensaron en tres títulos: «El aporte de nuevos investigadores a las estructuras existentes», «El científico debe ser libre de expresar sus opiniones ateniéndose siempre a la verdad» y «Bases para un estatuto moral y científico del investigador».

2 de mayo.—En el número de esta fecha, el suplemento publicaba un artículo desolador: al cuarto de siglo de su creación, la Organización Mundial de la Salud no había podido emprender un auténtico programa de investigación. La falta de cooperación de muchos países impide que la labor de la organización sea más eficaz.

30 de mayo.—En un simposio que se celebró en Madrid, el tema principal del mismo fue la «Necesidad para el futuro del hombre de una coordinación entre las ciencias». Este simposio era el cuarto de carácter internacional. En las Jornadas, dos interesantes opiniones: «El científico tratará de buscar la verdad, jamás de crearla», del profesor Lora Tamayo, y «En un futuro, el poder estará en manos de la ciencia», del profesor Arasa.

6 de junio.—«La ciencia en el banquillo». En este número se decía en el suplemento que el «desarrollo social de los países está en razón directa del binomio ciencia-técnicas». Y para defender o acusar a la ciencia de «sus pecados», cinco científicos españoles, los profesores y doctores Otero Navascués, Serigó Segarra, González Bernaldez, Asensio Bretónes y Mayor Zaragoza se sometieron preguntas que eran otras tantas puntualizaciones sobre el tema ciencia.

20 de junio.—Durante tres días se celebraron en El Escorial unas Jornadas científicas de gran altura, en las que sesenta y dos científicos opinaron sobre «La responsabilidad de la ciencia». «Una vez más —decíamos—, se ha puesto de manifiesto que el saber no tiene fronteras, pero, además, en estas Jornadas, realizadas por hombres de buena voluntad, también ha quedado patente que la ciencia puede ser, sin duda, el lenguaje universal que haga entenderse a los hombres, aunque, como demostraron los científicos reunidos en El Escorial, tengan puntos de vista diferentes.»

17 de julio.—En este número se aseguraba que «España no ha creado tecnología porque le ha sido más fácil importarla». El señor Castañé, director general de Promoción Industrial y Tecnológica del Ministerio de Industria, en sus declaraciones publicadas en el suplemento, fue contundente: «Es necesario promover incentivos para que la industria privada investigue.»

29 de septiembre.—Pasada la inercia del verano, se reanuda la actividad científica. El suplemento recoge las ideas del nuevo secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, don Octavio Carpena Artés, quien asegura, entre otras cosas, que «coordinar esfuerzos es principal objetivo».

3 de octubre.—Días después del nombramiento del secretario general del Consejo llega el del nuevo presidente, profesor Gutiérrez Ríos. «En España —dice—, y en materia de investigación, hay zonas «desarrolladas» y zonas «deprimidas», materias en las que podemos competir dignamente con muchos países y otras en la que nuestra inferioridad es manifiesta.» «A la Administración —dice también el profesor— no se le pueden pedir soluciones, sino recursos para que los propios estamentos investigadores solucionen los problemas.»

10 de octubre.—Se inaugura el curso académico en el I. C. A. I. y la lección inaugural la pronunció el profesor don Luis García Pascual, para afirmar en ella que el desarrollo tecnológico debe estar

vinculado en gran parte a la empresa. «Las empresas españolas cuentan con tres problemas fundamentales en orden a la técnica: antigüedad de muchas instalaciones, no adecuada dimensión de las plantas y escasa tecnificación.»

17 de octubre.—Un «Sondeo a la investigación española» se llevó a cabo por el suplemento. Dos preguntas: ¿Cuál es la situación y perspectivas de la investigación que se hace en ese centro? y ¿Cuál es su criterio respecto a la coordinación de la actividad investigadora del C. S. I. C. y de la Universidad? Y cinco científicos para contestarlas: don Alberto Sánchez Alvarez-Insúa, don Santiago Castroviejo, don Antonio Trueba Bustamante, don Juan Manuel Rojo y don Juan Díaz García.

30 de octubre.—Continúa la encuesta: las mismas preguntas que en el día 17, y para contestarlas, doña Sagrario Martínez Carrera, don Pedro Abellanas Cebollera, don Federico García Moliner, don José Luis Lacave Riaño y don José Botella Llusia. En ambos números las contestaciones registradas no llegan a tener diferencias sustanciales —aunque sí las tengan—, pero, sin embargo, hay bastante analogía en cuanto se refiere a lo fundamental.

7 de noviembre.—En este número recoge el suplemento, en un resumen, los cuatro puntos fundamentales que se desprenden de la encuesta efectuada durante dos semanas anteriores. Son los siguientes: falta de medios económicos, revisión de la política sobre personal investigador, replanteamiento de los objetivos de los investigadores y función docente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

28 de noviembre.—En este número se recogía, por un lado, la confrontación España-O. C. D. E., en la que se puso a examen, ante científicos extranjeros, la política española de información científica. Por tercera vez España se ha sometido a este examen y para ello preparó un «informe de base» sobre el que emitirán un juicio, en su día, expertos internacionales.

De otra parte, también en este número se hace referencia a la lección magistral pronunciada por el profesor Gutiérrez Ríos en la apertura de curso

del Colegio Mayor de Graduados Menéndez Pelayo, en la que el profesor habló sobre «el papel de la ciencia en el mundo actual».

5 de diciembre.—El suplemento hace referencia a una reunión de trabajo, celebrada en Avila, de la Asociación de Periodismo Científico, con objeto de llegar a un acercamiento formal entre científicos y periodistas. En ella fueron programadas actividades, se intercambiaron opiniones y se proyectó una serie de mesas redondas y coloquios en los que se tratarían temas relacionados con la ciencia en España. Temas candentes como los del medio ambiente y cáncer, de los cuales existe una auténtica preocupación social, fueron tratados ampliamente, imponiéndose una serie de matizaciones informativas, ante la profusión de noticias que se producen, con el consiguiente impacto sobre el medio social.

12 de diciembre.—El profesor Mayor Zaragoza pronunció una importante conferencia sobre «El científico y la sociedad» en unas Jornadas sobre política científica organizadas por la Asociación Española de Científicos. «La investigación española —dijo entre otras cosas— necesita con urgencia el amparo legal», y apostilló: «La sociedad debe tener fuerza y para ello el científico debe significar algo que le es imprescindible. Para ello, para que el impulso venga de la sociedad, la sociedad debe de tener cultura y debe de tener vez.»

EDUCACION

LA POLEMICA DE LA UNIVERSIDAD

A los cincuenta años de Ortega, a los setenta y cinco de Unamuno y al cabo de un siglo de Giner de los Ríos.

En ellos se encuentra ya el planeamiento, quizá no la solución, de la temática universitaria de hoy. Para Giner de los Ríos la Universidad no debía ser ni un centro de transmisión de saberes en la forma tradicional, ni un lugar de investigación, ni mucho menos un lugar donde se despachasen burocráticamente títulos profesionales. La Universidad es, gineriana-mente, el lugar donde se forman las clases dirigentes del país en la política, en la administración, en la justicia, en la enseñanza, en las profesiones.

Según Giner la Universidad no tiene vida porque el ambiente tradicional español no ha dejado florecer las ideas. Por el contrario, para Unamuno, la Universidad española tuvo vida y la perdió porque las modas extranjeras fueron desintegrándola; y sólo se salvará volviendo a ser auténticamente española, desdeñando las copias europeas, buscando en las Humanidades y en la Filosofía el verdadero quehacer y dejando para otros la investigación y el profesionalismo modernos.

Para Ortega la Universidad debe ser ante todo el lugar donde se formen buenos profesionales. Por supuesto: la investigación habrá de hacerse fundamentalmente en el ambiente universitario, pues es su lugar más adecuado, pero como una misión subsidiaria. En cambio, Ortega estima que la Universidad ha olvidado otra misión tan importante como la profesional: la de transmitir la cultura.

En estos cincuenta años, el saber humano ha evolucionado de tal forma, que ya la Universidad de Moyano y de Sanz del Río, la posterior de Giner, la que desde su Salamanca soñara don Miguel de Unamuno y esta otra, eficaz y operante, que Ortega nos recomendaba, han pasado ya a ser inevitablemente obsoletos.

Se dice hoy que la crisis de la Universidad moderna se debe a una inadecuación de la Universidad a la sociedad presente. ¿Y cuáles son las condiciones sociales de hoy, que han hecho de nuestra Universidad una institución inadaptada?. Estos fenómenos nuevos son, sin duda, mucho más complejos, pero es que matizándolos podemos reducirlos a tres:

La diáspora de la ciencia: al enriquecerse los conocimientos humanos con nuevos datos que el hombre ya no puede abarcar, van naciendo cada vez más ramas en el árbol de la ciencia. Al científico se le hace cada vez más difícil una visión conjunta del universo. La ciencia se está convirtiendo de "logos" o

lenguaje en "methodos" o camino. Es muy difícil un lenguaje = común.

Los medios de comunicación, por su parte, han producido un impacto profundo en la Universidad. Han servido para la difusión de la cultura, pero muchas veces con un carácter de "dogmatismo popular" de cara a los miles de lectores de graves consecuencias "no culposas pero sí inevitables": desprecio por la universidad y masificación de la misma.

Finalmente la aparición de la informática a puesto en tela de juicio la enseñanza a todos los niveles, sobre todo a nivel universitario, y obliga a reformar todos los métodos universitarios presentes.

Con estos datos ¿cómo podremos intentar dar un esquema para reconstruir nuestra Universidad? Ante todo es necesario preparar al hombre para la era de las computadoras, para sacar a la máquina todo el partido posible, y desterrar de la Universidad toda función de aprendizaje rutinario, dando un empuje decisivo a la Filosofía, a las Ciencias del hombre y a las Matemáticas.

El segundo punto de apoyo estaría en el hecho de que la Universidad es un lugar de diálogo, y que sólo el diálogo la justifica. Lo cual parece requerir una Universidad de minorías. Pero esto choca con la masificación actual. Ahora bien, es indudable que la "Universidad para todos", o al menos para todos los que alcancen un determinado nivel intelectual, es una exigencia ineludible.

Parece indudable, pues, que lo que hemos llamado hasta ahora Universidad se ha convertido en dos cosas distintas:

a) Una Universidad de minorías en la cual se formarán hombres = preparados para la era de la informática y para las grandes síntesis necesarias en la ciencia futura. Al lado de esta misión estos hombres serán filosóficos y = cultos y de ellos habrá que esperar un esquema nuevo de la sociedad y del mundo.

b) Otras Universidades, cada vez más numerosas, en las cuales = el saber se imparta en forma si = se quiere modesta, pero eficaz, a una sociedad que, por virtud de = la mejora en la condiciones materiales de vida y del aumento de = los medios de comunicación, tendrá cada vez mayor deseo de saber

En realidad, lo que he tratado de explicar es que el fracaso de = la Universidad contemporánea es--

CRISIS EN LAS HUMANIDADES

de J. H. Plumb. — Ed. Planeta, B.

Desde la Edad Media las humanidades han sostenido una posición central e inmovible en todas las Universidades, como por derecho divino. En la actualidad el propósito y los alcances de las Universidades han sido profundamente alterados por la rápida extensión de los estudios científicos y técnicos. La ciencia se ha transformado si no en la reina, como mínimo en una de las principales dirigentes. De aquí el estado de crisis en las humanidades. La forma en que las viejas Facultades, si van a continuar siendo una fuerza positiva y viviente de la sociedad, deben adaptarse a las nuevas realidades es discutida en este libro en una serie de ensayos originales de prominentes universitarios. Bajo la dirección de J. H. Plumb, ocho colaboradores, bien conocidos en su propio terreno de especialidad y que están activamente comprometidos en la educación universitaria, examinan sucesivamente la crisis actual en la filosofía, la historia con que la teología, la literatura, las bellas artes, la sociología y la economía. Un capítulo complementario está dedicado a la enseñanza de las humanidades en las escuelas.

("La Vanguardia" 20.12.73)

triba en que se quiere unir en un solo lugar dos menesteres = total y radicalmente distintos. Necesitamos admitir que hoy = día hacen falta dos clases de Universidad, démoslas el nombre que se quiera. Y, lo que es más importante, que ambas, una mi noritaria y guiadora, otra mayoritaria y expansiva, deben coe xistir en un mismo medio social y no deben sentirse ni riva-- les ni antagónicas. Y ninguna de las dos debe ser objeto de = crítica, sino de respeto. Son dos cosas distintas, y como a = dos instituciones diferentes nos debemos acostumbrar desde -- hoy día a mirarlas.

Quiero decir, para terminar, que en un siglo de vida española se han marcado por tres maestros, de un modo jalonado y separado entre ellos por un cuarto de siglo, tres hitos fundamentales de lo que tiene que ser la institución universitaria. Es ta, como acabamos de decir, debe desdoblarse en dos funciones separadas que podríamos llamar la Universidad de Giner y la = Universidad de Ortega. Parece, pues, que la conclusión sería = seguir a estos dos educadores y olvidarnos del tercero, situa do entre ambos: don Miguel de Unamuno. Sin embargo, es necesari o que tanto la Universidad elemental y técnica, orteguiana, como la Universidad científica y filosófica, gineriana, estén impregnadas de este espíritu de búsqueda de la esencia español a que don Miguel preconizaba. En una ocasión dijo también Or tega, ante un momento crítico de nuestra vida nacional, que = el tenía esperanza de que España "daría de sí", lo cual significaba no sólo que resolvería sus propios problemas, sino que lo haría de una forma genuina y personal, fiel a sus esencias

(José Botella Llusia, "Suplemento de ABC" 9.11.73)

MISIONES DE LA UNIVERSIDAD

... De las principales misiones que la Universidad tiene que cumplir: transmisión de cultura, aprehensión y transmisión de saberes, investigación y formación humana de los alumnos afiliados a ella, ninguna puede cumplir de manera efectiva, si = antes no se aborda el problema de la masificación. Pero no -- quiero que mis palabras se interpreten equivocadamente. No = abogo por una Universidad cerrada, propugno una Universidad = abierta a todos los que por sus condiciones intelectuales y = humanas deben ser universitarios, sin tener en cuenta situa-- ciones económicas, familiares y sociales.

Abogo por una Universidad en la que el Profesorado y los me-- dios materiales de que disponga guarden una adecuada y armóni ca proporción con el número de alumnos que pueda atender de = acuerdo con sus locales, Profesorado y medios. Y si para aten der a la demanda de una sociedad en desarrollo no son sufi- = cientes las Universidades actuales, deberán aumentarse los -- centros docentes, siempre que puedan estar correctamente dota dos en cuanto a Profesorado y material se refiere. Pero que = la presión no esterilice por asfixia los que ya están abier-- tos.

Una Universidad así concebida, estará en condiciones de desarrollarla su misión. En ella podrán los Maestros enseñar sus saberes y podrán los discípulos asimilar sus enseñanzas; en una Universidad de este tipo se podrá llevar a cabo una intensa actividad investigadora en íntima cohesión con los órganos que se dedican de manera exclusiva a esta importante tarea.

En una Universidad así planeada podrá ser una realidad esa formación social y humana tantas veces proclamada y deseable para todo universitario, a fin de que al salir de sus aulas se sienta obligado a servir a la comunidad, que ha puesto a su alcance los medios necesarios para adquirir sus saberes.

En una Universidad de esta clase la convivencia de Profesores y alumnos y la dedicación de aquéllos a éstos, debe ser de tal índole que no pueda a nadie aplicarse la frase d'orsiana de "Desgraciado quien no ha conocido Maestro", pues queremos también que en nuestra Universidad sea una realidad el "ayuntamiento de Maestros y discípulos para dispensar y aprender los saberes", tantas veces proclamado desde Alfonso X el Sabio.

La empresa como veis, no puede ser más noble ni más sugestiva y para intentarla os convoco, con las premisas expuestas, a vosotros Maestros y a los que venís a aprender, a fin de tratar entre todos de hacer la Universidad con que todos soñamos.

Para ello es preciso que la serenidad y la calma presidan las actuaciones de todos, que sintamos en lo íntimo lo que la Universidad representa de sacrificio y servicio, que partamos del principio de que la Universidad es el sitio apropiado para aprender y enseñar y para que en ella se formen hombres en su total dimensión, cualquiera que sea su procedencia y origen, con tal de que reúnan las cualidades precisas, que la Universidad no puede ser marco apropiado, en nombre de su augusta función, para que en ella se ataquen a nuestras instituciones o personas más representativas con impunidad absoluta, que la Universidad, como casa de la Ciencias que es, esté abierta a todas las inquietudes y afanes de tipo científico, que sea el receptáculo de cuantos afanes y buenos deseos puedan sentir cuantos en ella se agrupan.

Para que estos deseos puedan llevarse a la práctica, es necesario que todos les hagamos nuestros y que cada uno cumpla con su deber: que los Profesores en todos los niveles tomemos conciencia de cuál es nuestra misión, de cuáles son nuestras obligaciones y de cuánta debe ser nuestra entrega a los alumnos de cuya formación somos responsables; que los alumnos la tomen de que =

LA UNIVERSIDAD DE LAS NACIONES UNIDAS ESTARA EN TOKIO

Por acuerdo, casi unánime, de la Asamblea General

Naciones Unidas 7. La Asamblea General ha decidido que la institución central de la Universidad de la O.N.U. debería estar en Tokio. En una resolución aprobada por 118 votos a favor, ninguno en contra y 10 abstenciones, la Asamblea también aprobó una carta declarando que la Universidad debería ser: «Una comunidad internacional de estudiantes dedicados a la investigación, capacitación del posgraduado y ampliación del saber de acuerdo con los propósitos y principios de la carta de las Naciones Unidas.» La decisión de establecer la Universidad fue concebida y aprobada el pasado año por la Asamblea.—Efe-Reuters.

("ABC" 8.10.1973)



su paso por la Universidad deben aprovecharle de manera fundamental para adquirir unos saberes profesionales, culturales y humanos en relación íntima con sus Maestros; que quienes circunstancialmente asuminos la delicada misión de pilotar esta nave nos entreguemos a la noble función que ello supone, conociendo los riesgos y dificultades que entraña, pero con ánimo firme para poder pilotarla sin vacilaciones ni dudas.

En definitiva, que cada uno cumplamos lo mejor posible con la misión que en esta gran familia universitaria tenemos que cumplir...

(Gratiniano Nieto Gallo "Reflexiones sobre la Universidad". = Discurso leído en la toma de posesión del Rectorado de la -- Universidad Autónoma de Madrid. 25 de Junio, 1973).

ARTE

DIMENSION SOCIAL DE LAS ARTES

El Arte y la Belleza figuran entre los conceptos de más difícil definición.

En sus orígenes, el Arte vino a significar la acción humana = -inteligente y libre- como contraposición a los procesos naturales y a los actos meramente instintivos.

Si el hombre primitivo hubo de trabajar por necesidad se sintió artista por gusto. Experimentó algo nuevo e insólito: la pura creación sin ningún objeto práctico.

Y así nació el arte: ya basado en la misma realidad, ya como manifestación de un estado de ánimo, ya como simple yuxtaposición de elementos -líneas o colores- capaces de suplantar a la misma Naturaleza. Desde la Prehistoria, pues, se originan esas tres corrientes artísticas que, con unos u otros nombres, llenan buena parte de la larga singladura de las constantes = estéticas: el realismo o naturalismo, el expresionismo y el = abstractismo.

En cualquier caso, el arte tiene su origen en la vida y extrae sus creaciones de la tensión existente -en todos los -- tiempos- entre el propio yo y el mundo que nos rodea.

En este aspecto, la importancia sociológica del arte reside = en el hecho de ser una respuesta simbólica al enigma de la vida como la manifestación de una psique colectiva que, mediante sus propias creaciones, une al artista-creador con el público que las contempla. El arte representa el instrumento más eficiente para lograr la solidaridad y la comunidad entre los hombres, sin duda, porque opera en el terreno de la emoción, estimula los sentimientos y reacciones del hombre y amplía el alcance de su sensibilidad.

Si es cierto que la obra de arte no se produce aisladamente, nace siempre con plena conciencia de la personalidad que la crea. Tiene un sentido en sí misma, aunque no posea una finalidad.

La belleza resulta de armonías o contrastes

L I B R O S D E A R T E

NO celebramos, como podría creerse, la afluencia de magníficos libros de arte, reproducciones espléndidas, textos apropiados, en las librerías. Apartamos el placer que nos causa tener en las manos ejemplares de ediciones maravillosas, desde el punto de vista tipográfico, verdaderas joyas, como ocurre con los libros de arte publicados por Alberto Skyra, que acaba de morir, y señalamos su enorme utilidad en favor de la cultura artística. El progreso del gusto por la buena música débese en mucho a los sistemas de propagación fácil de aquellas obras que antes sólo se escuchaban en determinadas ocasiones o en los grandes conciertos. Otro tanto, estamos seguros, acontecerá con la actual divulgación a precios al alcance de todos las obras de los grandes pintores, escultores, grabadores, dibujantes que se encuentran en los quioscos donde venden periódicos en fascículos muy bien presentados y baratos. Si antes los que viajaban eran los únicos que tenían el privilegio de gozar de la «presencia y la figura» de las obras de arte, en los museos, pinacotecas, en la actualidad, gracias a estas reproducciones casi perfectas, no solamente todos los que aman el arte pueden deleitarse con ellas, sino tenerlas en casa y verlas y reverlas cuantas veces quieran.

Hasta hace poco se le preguntaba a un amigo que nos visitaba: ¿Quieres oír tal o cual sinfonía? Hoy se le pregunta: ¿Quieres «frangellizarte»? Y se le entrega, no una biografía,

de línea, color, tono, formas o palabras = que presentan aspectos de la Naturaleza, situaciones humanas, logros anticipaciones o sueños.

La belleza es algo relativo e, incluso, cambiante: lo que = para un individuo, = una civilización o una época se presenta como bello, a -- otros o en diferentes circunstancias de espacio y de -- tiempo, puede parecer lo contrario.

Clasificación y correspondencia de las artes

Las Bellas Artes su ponen, en su conjunto, la actividad -- creadora humana que se propone producir la belleza o que in tenta provocar una emoción estética.

Las llamadas "artes espaciales, plásticas o figurativas" = se dirigen a la vis ta y se desarrollan plásticamente des-- componiendo y organizando el espacio en tres dimensiones (Arquitectura y Escultura) o en dos (Pintura).

Las "Artes temporales o fonéticas" (Literatura y Música) se = dirigen al oído y descomponen el tiempo sucesiva o rítmicamente.

Las "artes mixtas o del movimiento" (Danza, Pantomima, Teatro, Cine) participan, a la vez, de la doble condición de espaciales y temporales.

Las "Artes aplicadas" -también llamadas "menores o industriales"- se distinguen, esencialmente, de las Bellas Artes en -- que son, por encima de todo, prácticas o utilitarias.

Esta ya tradicional división de las Artes se refiere tan sólo a sus características o modalidades específicas, pero no significa una radical separación entre ellas. Existe una especie de parentesco entre unas y otras.

no un texto escrito sobre Fra Angélico, sino su obra reproducida hasta el más ínfimo detalle, y con absoluta fidelidad en las páginas de estos libros de arte. Y lo propio ocurre con Picasso, Rafael, Miguel Angel, el Greco, Goya, así como con los modernos Paul Klee, Toulouse-Lautrec, Van Gogh o los muralistas mejicanos.

Y el horizonte de esta clase de libros se amplía a las más remotas y fantásticas obras de las culturas antiguas. Los aficionados a la pintura o escultura del antiguo Egipto, los templos de Angkor, las ciudades mayas, fácilmente encuentran reproducciones a todo color de estas maravillas del mundo.

El oído se ha hecho con discos. El ojo se hará con el libro de arte, y su propagación era antes reducida, por costosa, pero ahora se han encontrado los sistemas comerciales para abaratar muchísimo esta clase de suntuosas publicaciones, suntuosas por su contenido. Y el público, sobre todo los jóvenes, arrebatan, así, arrebatan de librerías, ventas de libros en las estaciones, y quioscos de periódicos, los libros que contienen los pintores o escultores de su preferencia, o las de aquellos que no conocen y desean conocer.

Hay que diferenciar, sin embargo, el libro raro, el libro de bibliófilo, y el libro de arte al alcance de todos. Las ediciones primeras, los famosos incunables, corresponden a los violines del cremonés, aparecen de tanto en tanto, y van quedando sepultados bajo el poder amoroso de los que los poseen. El libro de arte, no. Su función es otra. Es difundir, como parte de la cultura artística, las obras de los grandes maestros, permitir a los aficionados familiarizarse con ellos. Y en todos los órdenes. El aprendiz de dibujante ¿dónde puede aprender más que en esas maravillosas planchas coloridas o en negro de Picasso? Y el arquitecto en las láminas a todo tamaño de la «ciudad del hombre» de Le Corbusier, y el «vitalista» en la obra de Robert Sowers, recientemente editada en Londres.

No ponemos punto final ni damos por terminado el tema. Hay tanto que decir sobre el libro de arte que hoy juega un papel sumamente importante en la propagación de la cultura plástica, entre entendidos y aficionados... Y si a los libros se agregan las revistas de carácter artístico a todo color, a qué dudar de una nueva vida para las obras maestras, con esta propagación de sus concepciones pictóricas o escultóricas, en manos de todos. Discos y libros de arte, todo para que el hombre sea cada vez más permeable a la cultura, ahora que debemos luchar con el exceso de tecnologías y la masificación del ser humano. Música y color, la vida es eso.

(M.A. Asturias "La Vanguardia"
20.10.1973)

Frente a la creciente desintegración de la vida actual, las Artes se nos presentan -más acusadamente cada vez- como un --formidable elemento integrador.

El tiempo en el arte

Las artes -como el hombre- cambian y evolucionan, renovándose siempre. Una obra de arte producida para satisfacer determinada necesidad en un momento concreto puede causar un efecto --distinto en un período o civilización diferente. Los modos de la percepción visual se modifican, variando así nuestra estimativa o actitud mental valorativa.

También debemos tener presente que vivimos hoy un tiempo histórico sumamente acelerado, que permite la adopción inmediata de ciertas manifestaciones de vanguardia en la literatura, la música o la plástica.

Tal aceleración no se muestra tan sólo en la obra artística, = sino en el cambio brusco de la receptividad del público, que afecta, incluso, a sectores antes menos porosos a la irrupción de formas artísticas en exceso nuevas o provocativas.

En las artes de hoy se suceden, en mayor proporción que antes, los influjos más contradictorios, debidos a causas sociales y económicas o a modas más o menos pasajeras que van determinando cambios y evoluciones a veces bruscos e inquietantes. Los cambios de la moda, que en la antigüedad y en otras épocas = eran casi desconocidos, se van haciendo cada vez más frecuentes en los tiempos modernos, y en nuestros días llegan a tener la efímera vigencia de una temporada o estación.

Arte y sociedad

La vida humana es vida social. El individuo puede considerarse como un producto de la sociedad y la cultura que lo rodean. Pero, cada hombre, cada cultura, dan forma a sus ideas y sentimientos por medio del arte, el cual viene a ser la esencia de lo humano.

El arte actúa sobre la sociedad de manera análoga a como lo = hace sobre el individuo.

Ya a fines del XIX, Hipólito Taine halló una interpretación = sociológica del arte. Aplicando los sistemas de la ciencia positiva, llegó a la conclusión de que los productos del espíritu pueden explicarse por diversos factores determinables y explicables.

A veces, responden también a lo que los sociólogos denominan una "psique colectiva", es decir, la unidad psíquica de ciertos grupos o la vida psíquica de un grupo humano. Pero, de = Taine acá, hemos pasado de una incipiente sociología -todavía muy estática- a una sociología más dinámica, capaz de analizar en nuestros días los movimientos cada vez más frecuentes producidos en la sociedad actual, tales como la "circulación = de las minorías" o la "movilidad social", tan características de nuestros tiempo.

Si la Sociología del Arte puede hoy estudiar -dentro de métodos racionales y empíricos- la definición, la clasificación y

la interpretación de las obras de arte y de los artistas en sus efectos sobre la sociedad y el influjo de ésta sobre aquellos, sin embargo, creemos -de acuerdo con Hauser- que "todo arte está condicionado socialmente, pero no todo en el arte es definible socialmente. No lo es, sobre todo, la calidad artística, porque ésta no posee ningún equivalente sociológico".

La sociedad en las artes

Analícemos, primero, el influjo que la sociedad ejerce, desde siempre, sobre las artes.

El influjo de las creencias o ideas religiosas es uno de los ejemplos = más expresivos. Así, en Egipto dieron lugar a una arquitectura y a una plástica trascendidas por el principio de la inmortalidad del alma condicionada por la conservación del cuerpo, que originó el embalsamamiento y la construcción de tumbas y pirámides.

En la Edad Media, la concepción cristiana de la vida se pondrá de manifiesto, primero en las iglesias románicas, luego en los templos góticos y en toda una plástica y unas artes menores impregnadas asimismo de hondo sentimiento religioso.

Si el armónico ideal de vida había = originado en la Grecia clásica una = prodigiosa y sorprendente escultura plena de naturalidad y de dinamismo, el Renacimiento trataría de renovar esos afanes de naturalismo, extrayendo de la mitología y de la plástica greco-latinas nuevas fuentes de inspiración que llegarían a infundir en el arte occidental un hálito -a veces paganizante o sensual- de belleza.

Ese sentido vital del Renacimiento = se hace más dinámico y confuso en el Barroco al inclinarse hacia lo artificioso y lo deliberado en una externa complacencia por los arabescos y las formas complicadas.

Algo más tarde, frente a la regia --suntuosidad del Barroco, el Rococó = señala marcadamente el predominio de

Myron Malkiel-Jirmounsky

EL ARTE Y LA VIDA DEL ESPIRITU

Como contrapunto a la densa producción bibliográfica consagrada a estudios estilísticos y biográficos de artistas, ha de agradecerse la aparición de obras que abundan en el fenómeno de la esencia del arte mismo. El que comentamos, debido al profesor ruso Malkiel-Jirmounsky, vertido al castellano por Jaime de Echánove y Guzmán, constituye una vasta síntesis de problemas esenciales del arte. El autor ha prescindido, en aras de la vulgarización, del pesado aparato de citas bibliográficas. El lector no especialista tiene ante su consideración, con una expresión sencilla y diáfana, múltiples cuestiones que le harán meditar sobre la mecánica del arte.

La obra aparece dividida en tres apartados. En el primero se ocupa de «Lo nacional en el arte». Defiende la idea de que cada país ha creado unas manifestaciones artísticas que son consecuencia de sus sentimientos propios. Este espíritu nacional lo analiza en el arte europeo y asiático. Advierte la oposición entre el arte mediterráneo, dado a lucubraciones ideales, y el nórdico, amante de la concreción realista. En lo que a España respecta, rechaza la idea de que sea el realismo el carácter dominador; en cambio son los «contrastes ideológicos» (en «El Quijote» muy patentes) los que le distinguen. Señala que el auge del «caravaggismo» en España estaba justificado por unos antecedentes ideológicos muy fuertes.

En el segundo capítulo se ocupa de la sicología de los artistas de los distintos periodos. Más que visión de la nación, lo que aquí se expone son los ideales creadores de las distintas épocas. Para el autor «el verdadero sentido de la obra artística se halla en la relación que existe entre el alma del creador y su ambiente». Con ello queda claro el pensamiento del autor respecto al sentido trascendente del arte, ya que aceptando todos los condicionantes «psicológicos, históricos y sociales», nada representan éstos sin fraguar en la mente personalísima del artífice.

El último capítulo constituye una recapitulación de aspectos globales de la historia del arte. Es una síntesis de crítica artística. La originalidad radica no en su planteamiento, sino en la postura adoptada por el autor, de máximo respeto hacia la integridad creadora del artista. Sus reflexiones acerca de la composición de un cuadro, en función de la derecha e izquierda, contienen sabrosas conclusiones, como cuando afirma que el retrato que pretende

la burguesía al ofrecernos su predilección por lo pequeño e íntimo y = por la delicadeza en los detalles.

Después, el Romanticismo no será, en suma, más que un nuevo episodio en el desarrollo de la constante histórica barroca siendo la suya la estética del "Arte por el arte". Su concepción temporal fue subjetiva y -- emocional, interna o íntima; su concepto del espacio -- es decir, del paisaje -- fue, antes que una realidad física o un entorno, un estado de alma, en tanto que su "paisaje = histórico" supuso la exaltación de la Edad Media y de los ambientes -- exóticos.

Pasado el estallido del Romanticismo e iniciado ya el segundo tercio del siglo XIX, una vez más la realidad social circundante influye en = las artes.

Se trata de plasmar entonces nuevas experiencias vitales, un moderno -- sentido científico, un deseo latente de análisis y diferentes interpretaciones de los hombres y de las cosas. Esos afanes diversos y distintos producen en las artes un -- gran eclecticismo.

A partir de los comienzos del siglo actual y, sobre todo, de la segunda guerra mundial acá la inestabilidad de la cada vez más prolíferas tendencias estéticas se acentúa como = consecuencia inevitable de la acelerada transformación social y económica de nuestro tiempo.

De una parte, la técnica ha cambiando la superficie de la Tierra como ninguna otra fuerza lo había hecho hasta aquí, y la sociedad industrial ha comenzado a producir formas, que incorporan un sentido distinto de lo que, hasta = hace poco, se consideraba tradicionalmente como bello. De -- otra parte -- como ha estudiado magistralmente Ortega y Gasset --, "hay un hecho que, para bien o para mal, es el más importante en la vida pública de la hora presente. Este hecho es el advenimiento de las masas al pleno poderío social... Es la "rebelión de las masas". Es el hecho de la aglomeración, del "llenamiento"..."

Lo hasta ahora positivo del imperio de las "masas" es que, paulatinamente, va elevándose el nivel medio. Pero si esto es --

acercarse al espectador tiene la mirada dirigida hacia la izquierda, prefiriéndose por el contrario en el retrato oficial -- de buscado efecto "distante" -- la mirada hacia la derecha.

Al examinar los objetivos de la historia del arte, destaca la significación de la obra como un mensaje vivo del pasado, lo que le confiere un valor excepcional: «y es que la obra de arte misma es la única fuente para el verdadero conocimiento y perfecta inteligencia de su historia». Frase que contiene una alabanza del legado artístico, que viene bien para revalorarlo frente a la postura de ciertos historiadores que ven en él un mero elemento ilustrativo, un medio -- diríamos -- para hacer más digeribles los sesudos tratados.

Pide el autor al historiador del arte objetividad, superación de una postura meramente personal. Vicio, en verdad, muy frecuente en nuestra época, cargada de yoísmo. Ha de dar cuenta el historiador del arte de todo el pasado, al margen de sus preferencias personales. Se dibuja a lo largo de este capítulo una personalidad de historiador del arte basada en la misma responsabilidad, sin admitir prejuicios, ni dirigismos de ninguna especie. Y para remachar esta idea, ahí está su creencia de que en definitiva el arte «es una de esas pocas evasiones que todavía hoy nos quedan», obligados como estamos a tomar de la vida los elementos que reportan una mera utilidad. Misión salvífica del arte, mensaje del espíritu, como ya indica el título del libro.

Lo que Malkiel-Jirmounsky ofrece en este libro es depósito precioso de una larga experiencia humana, vivida en los quehaceres de una intensa especialización. Es la imagen reposada de una historia del arte que ha producido en la mente del autor una angustiada búsqueda, que él nos ofrece ya depurada. Páginas incitantes y sugeridoras, muy recomendables en ese sano ejercicio de perseguir en la obra de arte algo más que unas líneas y unos colores: en definitiva, el espíritu del artista y de su época. -- J. J. MARTIN GONZALEZ.

("Goya" nº 115, 1973, 68)

consolador en lo económico y lo social, en lo artístico no de ja de producir tristeza e inquietud: escasean de modo alarman te las individualidades poderosas, quizá, entre otras causas, porque el artista tiene que contar, siempre, con una sensibili dad y una cultura comunes y con un significado de símbolos ex presivos también común. Y esto es hoy mucho más difícil, por que a menudo el artista actual se siente solo, ya que le fal ta la mayor parte de la comunidad, a la cual se dirige: se en cuentra de un lado, hacia una pequeña minoría "artificial" -- (los críticos, los propios rivales o profesionales, los "pu blicitarios" del arte) y, de otro lado, una enorme y anónima "masa", todavía muy alejada y desinteresada de la obra de -- arte.

Antes, el artista se concentraba, a menudo en principios eter nos, en mitos permanentes, en el refugio de su propia pobreza material, siempre alentada por su fe creadora. Hoy suele fal tarle el espíritu de renuncia y se ve dominado por la actuali dad que le rodea, por la publicidad que le acosa, por mil ten taciones -el afán de dinero, el prematuro deseo de populari dad- que le seducen a cada paso.

De ahí el que las Bellas Artes tengan un campo cada vez más = limitado, acosadas como están por las modas y por la publici dad de las artes utilitarias o industriales que invaden, como no lo habían hecho jamás, el terreno propio de las artes pu ras. Ya es difícil, a veces, distinguir unas de otras.

De ahí también otro fenómeno de nuestro tiempo: el mayor "des gaste" de estilos o tendencias, ya por su pérdida creciente = de originalidad, ya por su banalización, producida tantas ve ces por su tratamiento publicitario.

Y esto explica que la comunicación de la obra de arte no al lance la altura que le corresponde.

El arte en la sociedad

La otra cara de nuestro breve enfoque sociológico de la obra artística es la influencia de ésta en la misma sociedad que, = a veces, la inspira o en la cual siempre se halla inmersa.

Si examinamos los dos platillos de la balanza, veremos más ve ces inclinado el fiel -por su mayor peso- hacia el platillo = de la sociedad influyente sobre la obra de arte que el de és ta sobre aquélla.

Y, sin embargo, la influencia del arte en la sociedad ha exis tido y deberá existir siempre. El arte supone el idioma de la comunicación de valores, ya que enriquece y da profundidad a la propia vida, al hacer más intensos o más bellos los dife rentes aspectos de la realidad humana. El arte se nos aparece -en este sentido- como una inapreciable compensación -a veces, embellecedora-, capaz de actuar sobre el medio ambiente.

Ello se debe a que, a pesar de la influencia del espacio y el tiempo y sus circunstancias sociales en la obras de arte, és tas llevan el sello indeleble de la individualidad del artis ta que las ha creado. La propia personalidad del creador es = lo que vale y permanece en las artes. El verdadero artista es

el modelador de esa impronta personal, capaz de marcar rumbos, estilos o constantes históricas a lo largo del proceso cultural de la Humanidad.

En un mundo uniformizado por la técnica, vulgarizado o achaba canado por la mediocridad de las masas, prostituido no pocas veces por una desconsiderada publicidad comercial y asenderea do por una prisa que incapacita para la auténtica creación, se hace más apremiante que nunca la necesidad del influjo benefactor y salutarífico de las artes sobre la sociedad, y a ello han de contribuir, en primer término -con fe, con entrega, con altruismo-, los verdaderos artistas y, también -a medida que vaya elevándose en su nivel esa todavía informe "mass media", y como una exigencia vital y espiritual-, la propia sociedad del futuro.

(José Antonio Pérez-Rioja, "Bell^{as} Artes" nº 25, 1973, 5-9)

OTRAS FUNDACIONES

- La Fundación Rodríguez-Acosta ha organizado en varias capitales españolas subastas de obras de Arte, patrocinadas por su Alteza Real la Princesa Sofía, a beneficio del Sureste de España.
- Se ha constituido la Fundación Universidad-Empresa, cuya Junta rectora está integrada por los cuatro rectores de las Universidades con sede en Madrid y representantes del Pleno, de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid. La nueva Fundación se propone mantener contacto entre estas universidades y el mundo empresarial de Madrid, con el fin de promover programas de investigación conjunta, ayudar a estudiantes, financiar cátedras de Universidad etc. ("Ya" 20.12.73).
- La Dotación de Arte Castellblanch ha concedido 114 becas de promoción artística, incluyendo por primera vez la especialidad de teatro ("Destino" 8.12.73).
- Editada por la Fundación General Mediterránea, ha aparecido la publicación mensual "Proas" que tiene el objetivo genérico de canalizar inquietudes sobre la temática de los sordos -- ("Tribuna Médica" 14.12.73). Esta institución hizo público el pasado mes de noviembre su I Concurso nacional "Miguel Servet" de investigación cardiológica, para premiar y estimular trabajos científicos relacionados con el aparato circulatorio del hombre ("Tribuna Médica" 23.11.73).
- La Fundación Continental -que promueve y difunde estudios e investigaciones útiles para el conocimiento de la realidad social y cultural de España- ha editado su primer libro: "Periodismo político en la España urbana" ("YA" 20.12.73).
- La Fundación Barrié de la Maza ha donado un millón de pesetas al Colegio Universitario de Lugo como subvención para el curso académico 1973-74 ("El Progreso" de Lugo, 17.11.73).
- Con independencia de sus premios anuales de Méritos a la Vocación, la Fundación Española de la Vocación ha organizado una Muestra de Artes Plásticas en Barcelona y Madrid para dar a conocer la obra de jóvenes artistas seleccionados en un concurso convocado al efecto ("Informaciones" 29.11.73)
